

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**“Convergencias: ideas vasconcelistas en odas y cantos de  
Carlos Pellicer Cámara”**

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN

CREACIÓN LITERARIA

P R E S E N T A:

**María Hilda Ortega García**

Directora del trabajo recepcional

**Mtra. Ana Leonor Cuandón Alonzo**

México, D. F. diciembre, 2015.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## *Agradecimientos*

*A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por ser mi alma mater e indispensable en el camino hacia la libertad natural y franca del conocimiento, por no tener muros que condenen la condición humana. Todo mi agradecimiento.*

*A la Maestra Ana Leonor Cuandón Alonso, por su dedicación, su tiempo, su motivación y su profesionalismo durante mi trayecto escolar y, sobre todo, por su dirección en esta investigación. Mi agradecimiento, mi respeto y mi cariño.*

*A la Maestra Herminia Pilar Morales Lara, por su erudita contribución y su disponibilidad en el trayecto de mi desarrollo académico y en este trabajo, mi profundo agradecimiento.*

*A la Maestra Alicia Josefina Pastrana Ángeles, por todas sus prominentes aportaciones y por su valiosa disponibilidad en este trabajo, todo mi agradecimiento.*

*Al Maestro David Clemente Zamora, por su fundamental contribución en este trabajo, mi sincera gratitud.*

*A la Licenciada Aurora Cristina Gómez Barajas, por su importante aportación en este trabajo, mi agradecimiento.*

*A mis padres, Celsa García Pérez y José Ortega García. Y a mi hermano, Yohni Ortega García y por toda su indispensable apoyo para culminar mi profesión.*

*A mi esposo, Héctor Maya Montaña, por su constante e invaluable ayuda, más aún en los años de mi carrera profesional.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>CAPÍTULO I. CARLOS PELLICER: CONTEXTO HISTÓRICO Y LITERARIO</b>	
1.1 Primera etapa de la poesía de Pellicer.....	12
1.2 Carlos Pellicer y la Escuela Nacional Preparatoria.....	14
1.3 Contexto literario: <i>Estridentistas y Contemporáneos</i> .....	17
1.4 La revolución creativa: poesía y política.....	25
<b>CAPÍTULO II. INFLUENCIA DE JOSÉ VASCONCELOS EN LA OBRA DE CARLOS PELLICER</b>	
2.1 El impulso humanista de José Vasconcelos.....	31
2.2 Ideario vasconcelista.....	33
2.3 Espiritualidad del poeta.....	35
2.4 El trópico: una perspectiva lírica y una filosófica.....	36
<b>CAPÍTULO III. CONVERGENCIAS: IDEAS VASCONCELISTAS EN LA OBRA DE CARLOS PELLICER</b>	
<b>3. Viajes</b>	
3.1 Viajes, imágenes y poesía.....	40
3.2 Tránsitos por Campeche.....	45
3.3 Espíritu viajero de Pellicer y de Vasconcelos.....	48
<b>4. Trópico</b>	
4.1 El trópico del mañana.....	51

4. 2 Celebración por el trópico.....	54
<b>5. Cristianismo</b>	
5. 1 Panteísmo en el ideal filosófico y lírico.....	59
<b>6. Nacionalismo</b>	
6. 1 Un principio reivindicativo.....	68
<b>7. Bolivarismo: un puente entre Vasconcelos y Pellicer</b>	
7.1 El libertador de América, paradigma e inspiración.....	83
<b>CONCLUSIONES</b> .....	87
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	91

## INTRODUCCIÓN

Al hacer un primer recorrido por la obra poética de Carlos Pellicer (México, 1897-1977), y reconocer que el esplendor de su lenguaje se correlaciona con su espíritu solar, surgió en mí la motivación de estudiar sus odas y cantos, con el sentido de profundizar en ese tono exaltado de la poesía que, en México a la distancia parece ajeno por desusado. Por ello me parece importante rescatar este tipo de poesía, pues en ella el poeta da cuenta de su admiración por la naturaleza, de su amor por la patria y de su devoción por la belleza, ya que Pellicer demuestra un dominio de la cadencia en sus composiciones, así como un aliento vivificador que busca ennoblecer tanto las experiencias personales como las colectivas, pues para Pellicer su época debía tener una épica de afirmación humana.

En la poesía lírica, Pellicer descubre más de un recurso literario y establece una función social a través de la lírica. La admiración que tuvo por héroes y poetas la convirtió en un homenaje en blanco y negro para expresar el agradecimiento (muchos poemas tienen, a veces en el título mismo una dedicatoria por el destacado legado literario e histórico que aportaron esos personajes al mundo), y por transmitir esa admiración a los lectores. La oda pelliceriana también se caracteriza por la presencia de la naturaleza, especialmente la del trópico, cuya esencia se conjuga con la espiritualidad del poeta tabasqueño.

Al iniciar esta investigación pude corroborar que la información sobre la biografía de Carlos Pellicer es limitada. Uno de los soportes bibliográficos más completos que existen y, en el cual me basé para indagar sobre su vida, es aquél conformado por los estudios realizados por el investigador Samuel Gordon. También me fue posible encontrar datos relevantes sobre el poeta en las cartas que escribió a su hermano, uno de los pocos testimonios personales que se pueden consultar de Carlos Pellicer.

Por tanto, en un panorama con relativamente pocas referencias biográficas, observé que el filósofo y político José Vasconcelos (México, 1882-1959) fue una presencia notable que destacó en la vida del poeta. Así que indagando sobre Pellicer, realicé un recorrido por la obra de Vasconcelos, en la que pude encontrar convergencias o afinidades ideológicas importantes. Que existe un paralelismo claro entre las obras de ambos. Tal correlación está establecida, principalmente, con los siguientes libros: *Ulises criollo* (1935); *La tormenta* (1936); *Bolivarismo y Monroísmo. Temas Iberoamericanos* (1937); *Breve historia de México* (1938) y *La raza cósmica. Misión de la raza Iberoamericana, Argentina y Brasil* (1948).

En los dos primeros capítulos del estudio presento los datos biográficos de Carlos Pellicer Cámara y el contexto literario, en especial, su relación con los integrantes del grupo *Los Contemporáneos*. Estos capítulos se complementan con la información que se ofrece de José Vasconcelos, a través de sus memorias sobre los años de vida estudiantil y desde que conoció al poeta; así como datos sobre su amistad entrañable y los ideales que compartieron. En estos apartados puede percibir a un Vasconcelos joven que comenzó una vida política intensa, ya que en el transcurso de ésta se advierten las injusticias provocadas por el sistema político de la época, que avivaron su actividad al grado de arriesgar su propia vida, pues fueron muchos los obstáculos que tuvo que vencer en su candidatura a la presidencia en la que Pellicer participó y por la que fue encarcelado.

Uno de los momentos más arriesgados en la carrera política de Vasconcelos fue cuando se lanzó por la candidatura a la presidencia de la República Mexicana en 1929. Las amenazas de Calles cesaron hasta que Pascual Ortiz Rubio fue nombrado ganador de las elecciones. En la vida del político y filósofo prevaleció una sucesión de eventos que también tuvieron trascendencia en su desempeño profesional, como su carrera de escritor e investigador y por la que fue reconocido

en los Estados Unidos. Fue nombrado con el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional de México, de Chile, de Guatemala, entre otras de Latinoamérica.

El capítulo tercero de esta investigación se centra en llevar a cabo un análisis comparativo entre las ideas de Vasconcelos y el eco poético que Pellicer le da a éstas en sus odas y cantos. En esta sección, las composiciones del poeta, que se tomaron en cuenta para el análisis son clasificadas a partir de estos tópicos: el mar, el trópico, la noche, héroes patrios, su religiosidad y personajes históricos y literarios destacados.

Asimismo, me percaté del desafío que representó para Vasconcelos defender sus ideas polémicas, como su concepción. Una de ellas versa sobre el espíritu del hombre libre que debía estar constituido no sólo por el conocimiento científico, sino también por la guía del cristianismo. En *La raza cósmica*, el filósofo establece los principios de este ideario: el origen de una quinta raza prevalecerá gracias a las virtudes del trópico. Este libro puede leerse, no sólo como un texto político, sino como un testimonio de su pasión por la vida, pasión compartida con Carlos Pellicer.

Del mismo modo que en la narrativa de Vasconcelos, se expresa un amor hacia el prójimo en la poesía de Pellicer que no distingue raza ni condición. Además, en ambos prevalece un fervor panteísta, una exaltación de la memoria: rescatar y valorar el pasado prehispánico de México, es una tarea esencial para Pellicer que no se contraponía en nada con su devoción cristiana.

Para el filósofo no todo podía ser explicado de manera racional, porque hay una energía, una fuerza que sostiene la voluntad del hombre que se fija en la creencia de un poder supremo y debe complementarse a partir de un proyecto de vida en armonía con el medio ambiente. Él amaba la naturaleza, y siempre reconoció en Pellicer a una persona, quizá la única, que vivía ese amor intenso, pues veneraba intensamente el mundo natural. De tal manera, que el trópico para Vasconcelos, consistió en fincar el futuro de una raza más integral, un territorio distinto

comparado con el de Pellicer: para el poeta el camino de una vida espiritual es un espacio armónico que enaltece la vida en todas sus formas.

Estas particulares concepciones de la vida hermanaron a José Vasconcelos y a Carlos Pellicer y están determinadas por el contexto de su época, donde la revolución política, social y económica de la nación fue esencial y de trascendencia histórica. Así que este proceso colocó al poeta y al político en una compleja labor creativa, lo cual no fue un obstáculo que mermara su ánimo y esfuerzo. Tampoco sus esperanzas se fincaron para ser testimonio de los cambios de una sociedad subyugada, a pesar de los motivos y planes de manos extranjeras que influyeron a quienes gobernaban para alcanzar sus propios intereses.

En el caso de Pellicer, el reconocimiento por su poesía comenzó con su obra *Piedra de Sacrificios* (1924); *Hora y 20* (1925); *6-7 Poemas*. Podemos decir que ambos quizá han sido más admirados que otros mexicanos en Latinoamérica y en otras partes de Europa, ya que filósofo y poeta no sólo representan un ejemplo de creatividad y de estilo propio, sino que han sido un foco de atención y de crítica para especialistas extranjeros.

La poesía de Pellicer transmite la claridad de un espíritu renovador y obedece, posiblemente, a las necesidades de uno de los más complejos y extensos periodos de la historia mexicana durante el cual Vasconcelos enmarcó su narrativa. La perspectiva sobre los héroes, debe entenderse en su contexto, para los dos escritores fue indispensable la figura épica para perfeccionar el modelo ideológico de las naciones. Las experiencias del poeta y del filósofo coinciden al sentir de la gente de muchos pueblos, principalmente latinoamericanos que son un reflejo de sus viajes, y que se sostiene en el leitmotiv de sus obras, esto es hubo mejores épocas y personajes que se destacaron en la historia por la relevancia de sus ideales que se conectaron con la filosofía vasconcelista y con las odas y los cantos de Pellicer.

Simultáneamente, la justicia, la libertad y la igualdad son valores presentes en la obra de ambos autores. De ahí que los apartados del tercer capítulo aborden los temas en los que se expresan dichos valores: viajes, trópico, cristianismo, nacionalismo y bolivarismo. Tanto poeta y filósofo compartieron y desarrollaron una visión integral sobre el hombre y sus dimensión política y religiosa. Ambos enriquecieron su perspectiva para conocer y manifestar las situaciones que podían mejorar la vida del hombre. Y persistieron en mantener como estandartes los valores morales que dan solidez a una nación. En general puedo decir que ambos personajes vivieron intensamente las consecuencias por su participación en las cuestiones del sistema político mexicano. ¿Cuál fue el beneficio de su participación en la política? Tanto filósofo como poeta enfrentaron y superaron los tiempos de crisis políticas, sociales y culturales. Y les fue necesario desterrar la desolación y la lamentación de sus obras, ya que sus voces exaltaron y exacerbaban los valores que impulsan la celebración por una nación y por la vida misma. Este trabajo busca hacer un homenaje a estas voces.

Por otra parte, la oda es un subgénero lírico que el poeta utiliza para crear una composición de tono elevado, y tiene un alcance muy significativo para enaltecer las imágenes o símbolos que lo inspiran. Los temas que se abordan tienen que ver con los momentos históricos que rememoran a los héroes, a la religión, el amor, los deportes, entre otros. El principio de la oda data entre los siglos VII y V a. C., el término proviene del griego *melos* que significa “canto”. Podía ser interpretado de manera coral o monódica (por una sola persona), acompañado instrumentalmente con la lira, ya que era una forma de alabar o rendir culto a los dioses o a los héroes o para celebrar eventos heroicos. Los poetas que iniciaron el curso de la poesía lírica fueron Safo, Alceo y Anacreonte <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ma. Victoria Utrera Torremocha. *Consideraciones estructurales sobre la oda*. Revista de filología, Madrid, p. 270.

En las odas, se observan máximas morales (en las que se hace referencia a los fines o intenciones que rigen la conducta de las personas); así como alusiones personales. Podían añadirse epinicios (textos para glorificar al atleta, por ejemplo en las *Olímpicas* de Píndaro), y los mitos que servían como una referencia del poema<sup>2</sup>. Tanto en la oda como en el canto, la enunciación lírica recae en el yo, pero “no es el “yo” del poeta que escribe, sino la voz del poema, la *voz lírica*”<sup>3</sup>.

El canto se distingue de la oda, porque el canto tiene una estructura en los versos sencilla, no siempre requiere de una métrica; los temas se basan principalmente en la apreciación que tiene el poeta sobre la naturaleza y el cosmos. En cambio la oda tiene un movimiento rítmico más ágil, las transiciones o los cambios de los versos suelen ser repentinos; el poeta recurre a alusiones y perífrasis (empleo de varias palabras para expresar lo que se puede decir con una sola); y tiene una estrofa y una antiestrofa.

De esta manera, podemos afirmar que la oda, esto es el canto, como mejor se conoce actualmente ha sido uno de los subgéneros líricos más importantes que han existido, y que se ha mantenido gracias a los modelos tradicionales, pero en los que también han habido cambios, como veremos más adelante, ya que las características de la oda y el canto se han modificado, de acuerdo a la época y al estilo del poeta, como sucede en las odas y los cantos de Carlos Pellicer.

---

<sup>2</sup> José Luis Navarro, José María Rodríguez. *Antología temática de la poesía lírica griega*, Akal, Madrid, 1990. p.15-16.

<sup>3</sup> Beatriz Giudici Fernández. *Polifonía de emisión en réquiem, de Ana Ajmatova*, ARCHIVUM, Revista de la Facultad de Filología, Tomo LVI, Ediciones de la Universidad de Oviedo, Madrid, 2006, p. 108.

## CAPÍTULO I

### CARLOS PELLICER: CONTEXTO HISTÓRICO Y LITERARIO

En el siglo XX, la poesía hispanoamericana tuvo grandes líricos del canto y de la oda, como Rubén Darío (1867-1916), Pablo Neruda (1904-1973), Leopoldo Lugones (1874-1938), José Gorostiza (1901-1973) y Carlos Pellicer (1897-1977). Estos autores se destacaron por la riqueza de su lírica dedicada a América. En México, Pellicer es uno de los poetas que ha ganado un importante reconocimiento desde su época.

Carlos Pellicer es uno de los poetas que más ha escrito odas y cantos, de igual forma es uno de los vates hispanoamericanos que dedicó su obra creativa especialmente a este subgénero lírico. Vivió un tiempo creativo muy intenso y construyó un estilo propio que lo identifica como el paisajista de la naturaleza y como el cantor épico de ciertos momentos históricos y de los héroes que representaron los valores de una nación. Cada signo es tomado como una representación alegórica en la que resaltan la personificación de los elementos del cosmos. Pellicer reinventa el tema del patriotismo, en él asocia la condición humana.

Su principal inspiración surge del simbolismo francés del siglo XIX. Pellicer reinventa los temas de libertad, el patriotismo y el amor; en ellos asocia la esencia de la naturaleza con la condición humana e incluso en algunos versos se destaca entre ella una conexión humorística, como en la *Oda al sol de París*:

Acércate no te voy a hacer nada.  
Te atemoriza mi voz de agua nueva y el ruido  
de mis pies sobre las casas.  
Mira el retrato de tus hermanos de América,  
Populares como los toreros pelotaris,  
ágiles y jóvenes<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Carlos Pellicer, Luis Mario Schneider (ed.). *Obras. Poesía. Carlos Pellicer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p.167.

Pellicer es considerado como el poeta del trópico y de América, porque le canta a los pueblos de habla hispana que son el pedestal de su inspiración. Su sensibilidad lo convierte en un poeta trascendental por los rasgos estilísticos de su época y de su obra que incluye sonetos, himnos, odas, elegías y otros poemas. Además de muchos otros ensayos y obras que no son muy conocidos y que pertenecen a la familia de su sobrino Carlos Pellicer López<sup>5</sup>.

### **1.1. Primera etapa de la poesía de Pellicer**

La vida del poeta tabasqueño comenzó en San Juan Bautista, actualmente Villahermosa. Carlos Pellicer Cámara nació el 16 enero de 1897. Sus padres fueron Carlos Pellicer Marchena y Deifilia Cámara, quienes fueron una influencia importante en el desarrollo de las ideas con las que creció. Por ejemplo, en algunas ocasiones Pellicer dio a conocer sus amistades, el impacto que tuvo al ver por primera vez al ver el mar en uno de los viajes que hizo con su madre. Esta experiencia la compartió muchas veces cuando él hablaba sobre el mar. Otro momento especial fue cuando su padre le dio a leer un libro sobre Simón Bolívar, presidente y héroe de Venezuela; de ahí, nació su amor y el sentimiento por la defensa de la patria. De modo que muchos de sus recuerdos más preciados los vivió en comunión con su familia.

En el transcurso de su educación primaria, se destacó por ser uno de los alumnos más brillantes del colegio. También participó en los eventos cívicos de la escuela en los que recitó poemas. Así la vocación de poeta comenzó a ser evidente. La poesía, en el destino de aquel niño, comenzó a dar frutos. Las vivencias fortalecieron su preparación académica y su proceso creativo para formar su propio universo, y con el tiempo, construir un lenguaje único en su poesía.

---

<sup>5</sup> Ver Samuel Gondón. *Carlos Pellicer. Breve biografía literaria*, CONACULTA, México, 1997; y Samuel Gordon Listonik y Fernando Rodríguez (comp., introd., y notas). *Dos calas en la historiografía literaria de Carlos Pellicer*, JGH Editores, México, 1997.

Durante la primaria, Pellicer leyó a los poetas griegos, como Anacreonte, Píndaro y a poetas latinos como Horacio y Virgilio, quienes constituyeron una guía significativa en su camino de la creación. Entre los poemas que escribió en esa época está “El cóndor”, escrito cuando iba en sexto de primaria, y a los trece años de edad escribió “Balada del crepúsculo”<sup>6</sup>. En estos poemas podemos apreciar que Pellicer ya tenía una gran admiración por la poesía de Píndaro, un ejemplo de ello es *Grecia* (su primer poema, escrito en 1914 y publicado en 1916 en la revista *Gladios*):

Tropa de dioses pescadores...  
Píndaro canta, adicta Aspasia.  
Y un atropello de visiones  
en los suspiros de la magia...<sup>7</sup>

Cabe señalar que uno de los textos que despertó en Pellicer su precocidad por la lectura de los clásicos fue *Quo vadis?* del autor polaco Henryk Sienkiewicz. Para entonces, apenas contaba con 16 años de edad cuando comenzó a escribir sus primeros sonetos romanos, que posteriormente publicó en la revista *Gladios*.

Una consecuencia alarmante de la Revolución mexicana fue el desplazamiento de una importante cantidad de familias hacia distintos lugares de la República que iban en busca de ayuda. Los Pellicer padecieron las circunstancias; no pudieron continuar con su difícil situación económica en Tabasco y decidieron emigrar. Primero, la madre de Pellicer, viajó a Veracruz, luego a Tabasco y, posteriormente, a Campeche. Tiempo después, se reunió con sus dos hijos, Carlos y Juan, en el centro de la Ciudad de México, en donde se establecieron por muchos años. Así que la vida estudiantil del poeta se consolidó fuera de su lugar de origen.

En esta ciudad muchos fueron los acontecimientos posrevolucionarios que presenció Carlos Pellicer, como la creación de la Secretaría de Educación Pública (1921); el desarrollo de

---

<sup>6</sup> Samuel Gordon Listokin. *Carlos Pellicer Breve biografía literaria*, CONACULTA, México, 1997, p. 13.

<sup>7</sup> Guillermo Fernández. *Antología de Carlos Pellicer*. Material para leer, UNAM, México, 2007, p. 8.

las artes plásticas: pintura, escultura y arquitectura y al mismo tiempo el resurgimiento de escritores y poetas como los *Estidentistas*, influenciados por las vanguardias como el dadaísmo y el cubismo, y los *Contemporáneos*, grupo de poetas al que se le atribuye.

## **1.2 Carlos Pellicer y la Escuela Nacional Preparatoria**

Hacia 1915, con un elevado espíritu patriótico, Pellicer comenzó a desarrollar una etapa estudiantil revolucionaria en la Escuela Nacional Preparatoria en donde le ocurrieron varios sucesos relevantes. Fue un estudiante sobresaliente y tuvo una destacada participación en las primeras y numerosas manifestaciones estudiantiles. En las reuniones se ocupó de exponer en plenaria las demandas sobre los derechos de los estudiantes con gran entusiasmo. Al final de cada exposición, recibía una ovación emotiva por parte de sus compañeros.

Ellos pugnaban por una organización democrática para la composición de consejos estudiantiles, aunque sus peticiones, para entonces, no las aceptó el gobierno, y todo comenzó a estar en contra de la seguridad de los estudiantes que tomaron parte en las manifestaciones.

Las protestas se prolongaron durante varios años, y Carlos Pellicer encabezó las reuniones de un grupo estudiantil, en las que se destacó por sus ideas y por la imponente voz que siempre tuvo. La relevancia de sus discursos y el interés de Pellicer en este tipo de movimientos, lo llevó a compartir sus opiniones con otros estudiantes de otros países, con quienes se pronunció en contra del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, en esa ocasión, el poeta dejó claro cuáles eran sus ideales patrióticos, y protestó en contra de las injusticias que padecían los estudiantes de la federación venezolana que estaban en un estado de opresión bajo un mismo régimen de gobierno:

*Este canalla vivía “ultrajando a la sociedad caraqueña”, metía a la cárcel y torturaba a los estudiantes que pertenecían a la federación venezolana, los menos; y a los más, los desterraba [...] Carlos Pellicer continuó y dijo durante el mismo discurso sobre ese país: “que produjo a Simón Bolívar, el hombre más extraordinario de toda la América y uno de los genios mayores de la*

*humanidad, libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y fundador de Bolivia, el país a quien más debe la independencia hispanoamericana su realización continental*<sup>8</sup>.

Para entonces, la vida literaria de Pellicer, inició con actividades creativas más intensas, aunque, tiempo después emprendió una carrera política como senador de Tabasco. En su trayectoria literaria, Pellicer y otros escritores Octavio Barreda, Guillermo Velázquez Subikursky y Guillermo Dávila fundaron una de las inaugurales revistas literarias más destacadas en México, *San Ev-Ank* (1918). En ella, el poeta ocupó su energía y su juventud para crear un espacio informativo con otros escritores y para dar a conocer su capacidad creativa e intelectual. Todos ellos, comenzaron una campaña de divulgación durante diez años en los que publicaron la primera revista mexicana de cultura con una visión cosmopolita con el nombre los *Contemporáneos* (1928).

La permanencia de Carlos Pellicer en la Ciudad de México, y su vida literaria tomaron otro rumbo, para él fue una experiencia valiosa vivir en un lugar turístico en donde comenzó su predilección por visitar los espacios culturales. Continuamente, su entusiasmo por conocer el ambiente citadino enriqueció sus vivencias, que posteriormente constituyeron una influencia central en su perspectiva como poeta y como admirador del arte.

Pellicer transmitió la identidad y la viveza del paisaje en su poesía, como lo hizo José María Velasco en sus cuadros. En una ocasión, Pellicer asistió a una exposición del pintor, ahí quedó impresionado frente a los paisajes sobre la Ciudad de México. Durante su contemplación, el poeta experimentó una visión propia de la naturaleza y del colorido, e hizo una reflexión sobre

---

<sup>8</sup> Alberto Enriquez Perea. “José Vasconcelos y Carlos Pellicer, en las Jornadas educativas y políticas (1920-1924)”, *Casa del Tiempo*, Vol. III, Época IV, Núm. 25, UAM, México, 2009.

las relaciones territoriales y los instantes que había vivido en la ciudad. Asimismo, demostró lo valioso que fue para él ser parte de todo aquello que admiraba, y expresó:

*Aquí he pasado la mayor parte de mi vida y he pasado experiencias de todo tipo [...] El Valle [...] ha sido medición de capacidad religiosa, de capacidad física [...] Es el arsenal de mi vida. La imagen que tuve a los 16 años de la pintura de Velasco fue la puerta abierta para entender este tipo de museo de escultura monumental que es el valle de México<sup>9</sup>.*

En ese entonces el ideal de renovación social se presentó en las artes plásticas y en la pintura como una constante en los grupos de intelectuales, pero con cierto elitismo entre los que ayudaban con sus obras a concebir un ambiente postrevolucionario, y en el que destacaban la realidad de su época. Una de estas expresiones se presentó, a través del surgimiento del Muralismo (1921), género en el que predominan las obras de David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, quien fue amigo de Pellicer, y José Clemente Orozco. Esta renovación fue apoyada por Vasconcelos.

En contraste Pellicer, transformó el desconsuelo o la tristeza de ese tiempo, y retomó el tema de la naturaleza como inspiración, ya que ésta formó parte inherente de su creatividad e imperó en él la necesidad de que la sociedad intelectual lo escuchara o lo leyera con mayor atención para conocer sus poesías. En ella destaca los atributos y los detalles de la esencia del cosmos, de los hechos de los héroes y la integridad de los poetas y amigos que tuvieron una visión genuina y sensible del mundo que compartió con ellos.

En la actualidad, existe una polémica sobre la obra de Pellicer porque sigue siendo considerada en un estilo modernista; incluso esta opinión la llegó a conocer Pellicer por parte de sus colegas, y le causó una gran decepción, al grado de guardar para él las publicaciones de varios de sus libros. Aunque el poeta no le dio mayor importancia a los comentarios y conservó su estilo, pero sí llegó a contrarrestar la reproducción editorial de su obra.

---

<sup>9</sup> Samuel Gordon Listokin. *Carlos Pellicer Breve biografía literaria*, CONACULTA, México, 1997, p. 31.

Algunas de las opiniones que mejor se refieren a ésta particularidad del estilo en la obra de Pellicer es la que tienen los especialistas Samuel Gordon y José Luis Martínez<sup>10</sup>. La obra del poeta sobre América, aunque fue concebida con un estilo moderno, al parecer, desde entonces, no ha tenido un eco más profundo en su lectura y, tampoco para su estudio y análisis en los espacios académicos y culturales.

### **1.3 Contexto literario: *Estridentistas* y *Contemporáneos***

A finales del siglo XIX y comienzos del s. XX, en México se promovió una renovación artística importante influenciada por las vanguardias europeas. Un grupo de escritores *Estridentistas* (1921), se dio a conocer con un manifiesto. Posteriormente, se organizó el grupo los *Contemporáneos* (1928), con el que se asocia a Carlos Pellicer, ya que compartió con los escritores del grupo sus ideas políticas y cosmopolitas, aunque en sus obras no coincidieron en temas sobre el desaliento y la decepción.

Ambos grupos de poetas y escritores defendieron su posición original. Cada uno de ellos fue emprendedor y defendió un ideario en una de las más destacadas metamorfosis de la poesía mexicana. Estos grupos y Carlos Pellicer se formaron intelectualmente en las fases y consecuencias que dejó la Revolución Mexicana, ya que fue en este contexto, en que la crisis del país no afectó esta nueva poesía en la que resurgió el espíritu patriótico, y el sentido hacia la vida de la poesía pelliceriana.

---

<sup>10</sup> Cfr. Samuel Gordon Listokin. *La fortuna crítica de Carlos Pellicer. Recepción internacional de su obra 1919-1977*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, pp.33-44, y *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. Olea Franco y Anthony Staton (eds.), José Luis Martínez. *La obra de Carlos Pellicer*, El Colegio de México, México, 1994, p. 45-51.

El conocimiento sobre las vanguardias europeas influyó en las tendencias artísticas de México para dar inicio a una renovación de sus preceptos. Las nuevas concepciones estilísticas se llevaron a cabo por destacados escritores; uno de ellos fue Manuel Maples Arce (1898-1981), precursor de uno de los primeros movimientos literarios sobresalientes nacidos en el país (siendo el Modernismo, al que perteneció Manuel Gutiérrez Nájera y cofundador de la Revista Azul).

El escritor y poeta Maples Arce redactó en 1921, el primer manifiesto del *Estridentismo*, titulado *Actual*. Otros *Estridentistas* fueron Germán List Arzubide y Salvador Gallardo. Sobresalieron en la prosa Xavier Icaza y Arqueles Vela, quien le llamó al “Café Europa”, el “Café de Nadie”, lugar situado en la colonia Roma, y en donde los *Estridentistas* llevaron a cabo sus planes para elaborar su proyecto estético.

Los *Contemporáneos* llegaron a destacarse por ser un movimiento provocativo, con un talento innovador, impulsado por las vanguardias europeas, su obra resaltaba el imaginario colectivo originado por los cambios que atravesaba la sociedad después de la Revolución. Luis Mario Schneider señala al respecto: “Los *Estridentistas* se apoyaron en el ritmo de la época y lo fusionaron a la misión que, según ellos, el arte tiene en el destino y en el desarrollo de la historia. Eran esencialmente renovadores y por eso atacaban y zaherían a los escritores tradicionalistas o conservadores, y odiaban a quienes concebían cualquier estética como definitiva”<sup>11</sup>.

Entre los *Contemporáneos* y otros poetas hubo una amistad muy significativa y valiosa, por ello Pellicer les dedicó algunos de sus poemas; asimismo, escribió para los héroes que admiró, algunos de sus trabajos, tal es el caso de la “Oda Nocturna a Justo Sierra, Romance de Fierro malo, Tempestad y calma en honor de Morelos” (*Subordinaciones*, 1929); “Sonetos de esperanza” (*Sonetos lamentables*, 1956); “A Juárez, Discurso a Cananea” (*Cuerdas, percusión y alientos*, 1976); “Soneto dedicado a Andrés Iduarte” (*Reincidencias* 1978); “Elegía heroica”,

---

<sup>11</sup> Luis Mario Schneider. *El Estridentismo, La vanguardia literaria en México*, UNAM, México, 2007, p. XXXIX.

“Oda cívica” (*Poemas no coleccionados*, (1922-1976), entre otros.

En otro momento Pellicer tuvo un fuerte desarrollo en su poesía, al relacionarse con algunos estudiantes, y publicaron la revista el *Ateneo de la Juventud*, encabezado por Jaime Torres Bodet y José Vasconcelos; aunque, más tarde cuando Pellicer se unió al grupo el *Ateneo de la Juventud*, surgió en los escritores el desarrollo de un ideario colectivo para promover la necesidad de impartir una educación igualitaria. En ese entonces, la educación estaba limitada a las estrictas ordenes del gobierno<sup>12</sup>. El proyecto se llevó a cabo después, estando José Vasconcelos a cargo de la Secretaría de Educación Pública, a la que Pellicer se integró.

El medio social y cultural de Carlos Pellicer fue ilustrativo, estuvo integrado en gran parte por escritores, artistas y políticos, quienes, al conocer su obra, le demostraron su admiración y respeto. Una amistad importante fue el escritor Alfonso Reyes con quien sostuvo una correspondencia significativa, como se puede apreciar en el libro *Correspondencias*. El autor Serge I. Zaitzeff expone parte de la correspondencia entre Carlos Pellicer y Alfonso Reyes. Aunque dicha amistad fue limitada por un corto periodo de tiempo ya que la distancia y el trabajo les impidió cultivar una relación más cercana.

Otro testimonio valioso es el que señala Osmar González en la correspondencia que mantuvo Pellicer con el político Víctor Raúl Haya de la Torre. En ese entonces, México y Perú sufrieron las mismas consecuencias del sistema político. Ante dicho paralelismo, ambos compartieron los ideales de gobierno que imperaban en sus países<sup>13</sup>. Pellicer fue uno de los poetas y escritores que conservó un nacionalismo puro, él sostuvo ideas sobre los valores y principios políticos en los que se destacaba la igualdad, la democracia y la libertad. Desde que era

---

<sup>12</sup> Ver Guillermo Sheridan. *Los contemporáneos ayer*, FCE, México, 1985, pp. 83-88; y Gordon Listokin, Samuel, *La fortuna crítica de Carlos Pellicer. Recepción internacional de su obra 1919-1977*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, pp. 24 y 25.

<sup>13</sup> Ver Osmar Alberto González Alvarado. *Las cartas de Haya de la Torre a Carlos Pellicer: Un revolucionario peruano le escribe a un poeta mexicano*. Consultado el 08 de enero de 2014 en: <http://www.pacarinasur.com/home/huellas-y-voces/611-las-cartas-de-haya-de-la-torre-a-carlos-pellicer-un-revolucionario-peruano-le-escribe-a-un-poeta-mexicano>.

estudiante, sus ideales estuvieron ligados al amor que sintió por su patria. Por mucho tiempo, demostró ser un buen amigo y patriota, y mantuvo una comunicación por correspondencia con la mayoría de sus amistades relacionadas con la política sin transgredir los intereses que tuvo como escritor.

El nacionalismo se caracteriza por exaltar los intereses de una nación, asumidos con fuerza. Justamente los *Contemporáneos* estuvieron en contra de utilizar las cuestiones nacionalistas en sus obras, pero sí las utilizaron como una plataforma para dar a conocer las ideas propias de un movimiento de vanguardia. Ellos se destacaron por tener una visión cosmopolita y de independencia intelectual en el desarrollo de la literatura, y mantuvieron una cierta cercanía con los hechos históricos del país, esto sólo sería al inicio de su integración, al respecto el autor Andrés Ordoñez menciona:

Esta generación que comprende al grupo de poetas mexicanos más sobresalientes del siglo XX, irrumpe intelectualmente en el momento preciso en que el nacionalismo revolucionario se ha consolidado como discurso oficial, y en consecuencia, su desgaste es acentuado. El endurecimiento de la retórica cultural oficial los lleva a una crítica impía de la situación imperante, cosa que ellos asumen como el afán de ejercer la “aristocracia del pensamiento”<sup>14</sup>.

Era evidente que la evolución de ideas permeó los cambios de la literatura y de la poesía, aunque poco tiempo antes, los *Estridentistas* habían lanzado sus manifiestos para que el grupo de jóvenes estudiantes de la Preparatoria Nacional se reivindicaran con una nueva posición literaria. Pero este grupo, los *Contemporáneos* guió sus inquietudes interculturales y sus reuniones hacia temas que contrastaron con algunas de sus ideas sobre el nacionalismo y el patriotismo. A pesar de su intervención en las cuestiones políticas, pretendieron adoptar las ideas morales más abiertas de otros países, como París.

---

<sup>14</sup> Cf. Andrés Ordoñez. *Entremundos: reflexiones sobre la literatura, cultura y política internacionales*, Siglo XXI, México, 2004, p. 57.

En la historia de la literatura y en la poesía mexicanas tanto los *Estridentistas* y los *Contemporáneos* son considerados como los dos movimientos de la poesía más importantes en México durante la primera mitad del siglo XX. Aunque hay quienes afirman que los *Contemporáneos* fueron quienes llegaron a trascender más por su sensibilidad y el tratamiento de los temas en la lírica mexicana, ambos grupos se destacaron por necesidades legítimas de defensa y de renovación por su sentido crítico y estilístico que rompió con las formas tradicionales de hacer poesía.

Las sus obras, los *Estridentistas* se caracterizan por asumir una expresión lírica que exalta a la urbe con sus máquinas y la velocidad vertiginosa de la industrialización en el mundo. En esta etapa, ellos pasaron a ser recordados como una de las primeras vanguardias en Hispanoamérica, la cual produjo una pluralidad de opiniones en cuanto a sus influencias.

Durante sus actividades literarias, *Los Estridentistas* redactaron un total de cinco manifiestos. En ellos fundamentaron innovaciones artísticas en las que incluyeron no sólo a escritores, sino a pintores como Diego Rivera, Ramón Alva de la Canal y Fermín Revueltas; músicos como Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas y escultores como Germán Cueto. De esta forma, comenzó una nueva etapa artística en todas sus manifestaciones, ya que los *Estridentistas* se habían despojado de la solemnidad literaria que para entonces aún se había conservado.

El cambio que promovió este movimiento se estableció sobre un ideal de modernidad. En su poesía rechazaron lo tradicionalista, engrandecieron el uso excesivo de las máquinas y trataron de dejar testimonio en sus obras sobre la fascinaron por el *jazz band* y hasta incluyeron a un personaje del cine mudo de la época: Charles Chaplin. Asimismo, pretendieron introducir

cambios que incluyeran una efectiva forma de concebir el lenguaje y las artes en los años veinte<sup>15</sup>.

A pesar de los impulsos que motivaron una renovación estética con el *Estridentismo*, la perspectiva temporal de la crítica literaria no trascendió con la fuerza que su fundador esperaba. A pesar de esto, podemos decir que el movimiento representó la apertura hacia nuevas corrientes estéticas que tomaron como base el impulso y la energía renovadora del movimiento para generar otros estilos en el lenguaje poético y el literario, como fue el caso del grupo de los *Contemporáneos*.

El grupo los *Contemporáneos* al que se asoció a Carlos Pellicer (1897-1977), estuvo formado por Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949); Enrique González Rojo (1899-1939); José Gorostiza (1901-1973); Jaime Torres Bodet (1902-1974); Xavier Villaurrutia (1903-1950); Jorge Cuesta (1903-1942); Salvador Novo (1904-1974) y Gilberto Owen (1952-1952).

Los *Contemporáneos* se ocuparon más por una literatura con intereses universales, a diferencia de los *Estridentistas*, quienes mostraron una tendencia por reivindicar lo nacional. Así pues, dieron a conocer su narrativa y su obra poética, pero ellos nunca escribieron un manifiesto ni tampoco tuvieron un líder: “Ellos se consolidarían por ser un grupo de poetas que pretendieron elevar sus ideales estéticos, revolucionar las cuestiones místicas y morales, por su posición crítica, por sus actividades en la apertura de una cultura cosmopolita y por abrir las puertas de México al mundo”<sup>16</sup>.

Para cuando ellos llevaron a cabo esta etapa creativa serían conocidos como un grupo de jóvenes estudiantes y escritores que conformaban la sociedad del *Ateneo*. La designación de los

---

<sup>15</sup> *Ibid*, p. XL

<sup>16</sup> Renato Rivas. “Estridentistas y Contemporáneos: génesis de la moderna poesía mejicana”. Revista Cifra Nueva, no. 17, Universidad de los Andes, Venezuela, 2008, p. 41.

*Contemporáneos*, se dio a conocer junto con su trabajo literario en una de las primeras revistas, como la denominó Guillermo Sheridan, una “revista de vanguardia”: *Ulises* (1927-1928)<sup>17</sup>.

En el grupo de los *Contemporáneos* la apreciación que se tuvo de Carlos Pellicer, se hizo evidente por la percepción que se tenía de su energía poética. Sin embargo, Pellicer, al igual que muchos de ellos, se mantuvo en una constante evolución creativa. Esto le permitió, además de ampliar su obra, distinguirse de los escritores y de los poetas del grupo.

Además, la destacada labor poética de los *Contemporáneos* estuvo acompañada de mecenas que les brindaron apoyo económico para sus proyectos. Una de esas personas, la más cercana y más importante para el grupo, fue Antonieta Rivas Mercado. Su interés por promover y tener parte en la actividad cultural del país les permitió que tuvieran la oportunidad de publicar varios de sus poemas en revistas como: *Pegaso*, *Falange*, *Ulises* y *Cvltvra*, entre otras<sup>18</sup>.

El nombre *Contemporáneos* representó para los mismos integrantes una controversia, sobre todo por los diferentes juicios que cada uno de ellos iba teniendo sobre su participación en él. En sus reuniones, la lucha por la definición del grupo siempre fue polémica. A tal grado de que el nombre del grupo iba cambiando por otros, tales como *Un Grupo sin grupo* como lo declaró Xavier Villaurrutia; *Grupo de Soledades*, *Grupo de afligidos* o *Simplemente grupo*, denominaciones que surgieron de otros escritores y también de sus mismos integrantes<sup>19</sup>.

En un corto periodo de tiempo, el grupo comenzó a desintegrarse por las distintas perspectivas poéticas que cada uno tenía. En el caso de algunos, el desarrollo creativo en sus obras lo continuaron en otros países, y otros morirían aún siendo jóvenes, como es el caso de Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen.

---

<sup>17</sup> Guillermo Sheridan. *Los contemporáneos ayer*, FCE, México, 1985, p. 280.

<sup>18</sup> *Ibid* pp. 377-378.

<sup>19</sup> Ver Guillermo Sheridan. *Los contemporáneos ayer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Las características que integran la obra creativa de los *Contemporáneos* con respecto al poeta Carlos Pellicer los distingue por los temas, ya que Pellicer se destacó por retomar temas distintos en los que enaltece templos, héroes, amigos en sus cantos y odas, y por aclamar a la justicia en sus elegías con un ímpetu de lamentación. El autor José Luis Martínez en su ensayo sobre la obra del poeta hace una afirmación interesante:

Algunos de los Contemporáneos tienen una leyenda [...]. Ninguna tan rica y jovial como la de Carlos Pellicer: el trópico y la selva, el bolivarismo, la cárcel que sufrió por su vasconcelismo, la maravillosa voz recitando *Pedro y el lobo*, los museos, el franciscanismo, el humor cordial, los viajes, los Velascos desaparecidos, los Nacimientos y la caudalosa obra poética<sup>20</sup>.

De modo natural Pellicer queda aparte del grupo los *Contemporáneos* porque en sus poemas, los temas principales son el trópico, los héroes, los países que visitó, el amor, entre otros. Sus composiciones dieron un valor distinto a la poesía tradicional y al folklore de Latinoamérica, temáticas diversas a las de los *Contemporáneos*. Pero ¿qué tan innegable es la idea de considerar a Carlos Pellicer como parte del grupo de los *Contemporáneos*? El fruto de la creación estética del grupo estuvo establecido en una poesía metafísica y la de Carlos Pellicer era una poesía paisajista, bucólica, geográfica e histórica.

Los argumentos de los especialistas sobre la obra de Carlos Pellicer (Samuel Gordon, Federico de Onís, Gabriel Zaid y Fernando Rodríguez) proporcionan información sobre una participación cercana en las publicaciones del grupo de los *Contemporáneos*. Se incluye en la generación, por la época, pero se le diferencia por tener un estilo distinto en el que el elemento primordial de su poesía son las imágenes vivas, frescas que inducen al poeta a distinguirse por el amor de su lugar de origen, Tabasco. Además de la pasión con que le canta a Latinoamérica, al

---

<sup>20</sup> Rafael Olea Franco y Anthony Staton (eds.). *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, Colegio de México, 1994, p. 45.

mar y al amor a la vida, Pellicer apreció y conservó una simpatía con todos los del grupo, aunque su misión poética era distinta. Y alimentó su espíritu nacionalista que integró en su poesía y en la que predominó la presencia del trópico y la luz: el conocimiento.

#### **1.4 La revolución creativa: poesía y política**

Desde los veinte años, Pellicer comenzó a desarrollar una actividad creativa destacada, pues había publicado algunos de sus poemas en las revistas *El Duque Job*, *El Estudiante*, *Gladios* y *San-Ev-Ank*<sup>21</sup>. Estas publicaciones, despertaron la admiración por algunos escritores y poetas de la época, como José Juan Tablada, Leopoldo Lugones, José Vasconcelos, entre otros. Sin embargo, la sensibilidad del poeta necesitó de otras impresiones que le permitieron continuar con el trabajo de su poesía, y para cuando Pellicer comenzó sus viajes por Europa, sus ideas se concentraron en las imágenes y en las representaciones poéticas de los países en los que visitó.

Este enriquecimiento estilístico lo expresa en sus poemas. Un ejemplo de ello está en *Esquemas para una oda tropical: primera y segunda intención*, poemas que reproducen la riqueza de su estilo en imágenes de Chichén Itzá, India, Himalaya y Brasil. En estos cantos se destaca la versatilidad, la sensibilidad hacia los hechos históricos y el misticismo, mismos que se consolidan en el tema del trópico.

Algunas de las facilidades con las que contó para viajar fue el apoyo de las delegaciones estudiantiles que le otorgaron becas para sus viajes al extranjero. Los primeros viajes de Pellicer fueron a Latinoamérica, después a Estados Unidos y posteriormente a Europa. Incluso, durante la persecución política que vivió, una de las razones que lo protegió de la muerte por su adhesión a la campaña vasconcelista, fue comenzar a salir del país por el peligro que representó su estancia en México.

---

<sup>21</sup> Gabriel Zaid. “Los años de aprendizaje de Carlos Pellicer”, *Convivio de Letras Libres*, México, junio de 2001.

Asimismo, el gusto por viajar fue uno de los sueños de Carlos Pellicer y llegar a ser piloto. En 1923 comenzó a estudiar la carrera de Ingeniero mecánico en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del Instituto Politécnico Nacional. Se tituló, pero nunca ejerció por sus múltiples ocupaciones literarias. Pellicer no tuvo la oportunidad de conducir un avión. En cambio, consolidó su deseo de volar con su más destacado talento: la poesía, como puede apreciarse en “Suite brasilera, poemas aéreos” (1924) y en “Práctica de vuelo” (1956).

La vida creativa de Pellicer se enriqueció por su devoción por el vuelo y por su contacto con la naturaleza y admiración por la arqueología. Llevó a cabo proyectos arqueológicos en los destacó su interés por la cultura Olmeca. Alguna vez el poeta expresó: “Nací de olmecas y mayas y gente española de la montaña y el mar [...]”<sup>22</sup>. Por tanto, la poesía estuvo vinculada con proyectos culturales e históricos.

Esta fascinación, lo motivó para llevar a cabo un plan de arqueología e historia para la conservación de piezas. En uno de sus viajes a París, Pellicer estudió la Maestría en Administración de museos. Esta experiencia lo llevó a ser el fundador de dos museos muy importantes de Tabasco: el Museo de las Culturas del Agua (1980), y del Parque Museo La Venta (1958), que fue diseñado, coordinado y montado por él, entre otros.

A pesar de tener una mirada universal, prepondera en sus odas y sus cantos un sentimiento de justicia social que se fundamenta en las culturas, principalmente de América, geografía que marcó su inspiración poética. Algunos personajes como Quetzalcóatl y la cultura maya son la plataforma en la composición de sus odas y cantos.

Para 1976, la devaluación económica de México comenzó a fraguar situaciones muy graves de violencia debido al alto índice de desempleo y de bajos salarios. Las circunstancias no

---

<sup>22</sup> David Martín del Campo (comp. e introd), Socorro Díaz (pról.) *Carlos Pellicer*, Cámara de Senadores, LIII Legislatura, México, 1987, p. 22.

fueron tan adversas para el círculo de intelectuales, ya que se presentó la oportunidad de que algunos de ellos se desempeñaran en puestos políticos. Pellicer tomó esta oportunidad. En consecuencia, logró desarrollar plenamente su trabajo cultural, esencialmente sobre museos.

En esa época, se dedicó a consolidar su perfil ético y político. como en una ocasión lo expresó: “Yo fui político de calle durante toda mi vida. Soy socialista y creo en la igualdad de los humanos. Me entristece la pobreza de las mayorías y la riqueza de unos cuantos. Pienso que poco a poco el mundo entero y por supuesto, México, alcanzarán la justicia”<sup>23</sup>.

Con el paso del tiempo, Pellicer se interesó en conocer mejor las necesidades de la gente y apoyó los ideales que tenían del progreso. Fue cofundador en 1921 del Grupo Solidario del Movimiento Obrero. Para 1976, comenzó su campaña para senador por el estado de Tabasco. Esta faceta estuvo encabezada por una de las personalidades políticas, que también comenzó en ese tiempo su carrera política, Andrés Manuel López Obrador.

Con gran aceptación, Pellicer llegó a ser senador de Tabasco y en consecuencia su visión política rindió grandes frutos. El resultado de uno de sus propósitos fue el proyecto cultural de La Venta en Villahermosa, Tabasco.

Una de las actividades, sobresalientes y poco conocidas del poeta, fue la que vivió Pellicer con la gente cuando colaboró durante las campañas altruistas de alfabetización que organizó Vasconcelos. Estas comenzaban desde muy temprano, llegaba los fines de semana a las vecindades del centro de la Ciudad de México, declamando en voz alta sus versos, para llamar la atención de las personas y, así comenzar su labor de maestro.

La vida de Carlos Pellicer fue muy productiva. A pesar de que su obra no pudo ser tan difundida en México debido a la escasa publicación que el poeta decidió hacer sobre la misma, y debido a las opiniones de poetas y de escritores que leyeron su poesía. Sus colegas consideraban

---

<sup>23</sup>*Ídem*, p. III.

que le faltaba estilo; éstas lo perturbaron, y en repetidas ocasiones, guardó para sí mismo los ejemplares para obsequiarlos a sus amigos más cercanos o a quienes ocasionalmente, se los pedían.

En una investigación sobre el tema realizada por el autor Gabriel Zaid en su artículo: “Pellicer: un desastre editorial”, podemos conocer cómo el desencanto que tuvo por la crítica mexicana, frenó su decisión para llevar a cabo más publicaciones. Posteriormente, prefirió que algunos de sus libros se editaran fuera del país<sup>24</sup>.

Algunos de los libros de Carlos Pellicer fueron impresos por el Fondo de Cultura Económica de Nevada, Estados Unidos, y otros en París; es así como la falta de nuevas ediciones en México que fueron limitadas en su época se reduce la oportunidad de conocer más su obra.

No obstante, a pesar de la poca difusión literaria en México, Pellicer logró tener un destacado reconocimiento internacional, como se muestra en los libros *Reality and Expression in the Poetry of Carlos Pellicer*, del autor George Melnykovich, publicado en 1979, “*3 Spanish American Poets: Pellicer, Neruda and Andrade*”, traducido por Lloy Mallan, publicado en 1942 y *Carlos Pellicer* del autor Edward J. Mullen, publicado en 1977, entre otros. Esos textos que, por diversas circunstancias, sólo se encuentran parcialmente en la red de internet, pero no en librerías ni en bibliotecas.

Por tal razón, sólo unos cuantos escritores apreciaron la obra de Carlos Pellicer, uno de ellos fue José Vasconcelos, de quien Pellicer retomó el sentido patriótico y la visión histórica de América, y la admiración para homenajear a algunos héroes, como Simón Bolívar. Asimismo, Pellicer enriqueció gracias a Vasconcelos su perspectiva poética sobre la naturaleza y la mística.

---

<sup>24</sup> Ver Gabriel Zaid, “Pellicer: un desastre editorial”, Revista Biblioteca de México, número tres-cuatro, Agosto de 1991, México, pp. 12-15. Consultado el 18 de noviembre de 2013 en <http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/32000000141.pdf>

En estudios realizados por poetas y escritores sobre la obra y vida de Carlos Pellicer le hacen un reconocimiento profundo sobre la riqueza cósmica que rigió su poesía. Así como la particular apreciación que tuvo por la naturaleza. En el trabajo bibliográfico y de investigación que hace el especialista Samuel Gordon sobre la vida y obra de Carlos Pellicer, se deriva una biografía implícita del poeta: *Mirando el río de aquellas tardes; Estudio sobre Carlos Pellicer; Dos calas en la historiografía literaria de Carlos Pellicer, Carlos Pellicer; Breve Biografía literaria y La fortuna crítica de Carlos Pellicer*. Este análisis de la obra de Pellicer es necesario para conocer más a fondo los orígenes y desarrollo del estilo de su obra.

Para tiempos venideros, Pellicer legó a lectores, escritores y poetas un estilo que va más allá de tonos y cadencias creadas en sus odas y cantos. Su espíritu exacerbado es el que da vitalidad a su obra. El sensible deceso de Carlos Pellicer fue el 16 de febrero de 1977.

## CAPÍTULO II

### INFLUENCIA DE JOSÉ VASCONCELOS EN LA OBRA DE CARLOS PELLICER

En la vida de Carlos Pellicer, no hubo otra persona como José Vasconcelos con quien tuviera tanta afinidad intelectual y política. La cosmovisión que muestra Pellicer en sus odas y cantos son, además, un ejemplo de la admiración por el trópico y del profundo sentimiento nacionalista que compartió con Vasconcelos. Durante muchos años, fue uno de los amigos más preciados y protegidos del filósofo. Se sabe que en esta relación que tenía mucho de filial, Vasconcelos le llamaba “Carlitos” o “querido amigo”. Y esta amistad leal se entretejió a través de constantes eventos sociales, políticos y educativos.

José Vasconcelos nació en la ciudad de Oaxaca en 1882, hijo de una familia económicamente media, y realizó en sus primeros estudios en los Estados Unidos. Durante su trayectoria por la Escuela Nacional Preparatoria, no sólo se destacó por sus ideas revolucionarias e inconformistas, sino que encabezó uno de los movimientos estudiantiles más importantes para que se reconocieran los derechos de los estudiantes dentro de la institución. Una de sus principales peticiones se enfocó en elevar la educación y en conformar consejos estudiantiles, y fue en ese tiempo cuando conoció a Carlos Pellicer.

El filósofo y político tuvo una vida profesional muy activa. Se graduó como licenciado en derecho por la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1907; fue fundador del *Ateneo* en 1909; Director de la Escuela Nacional Preparatoria en 1914; jefe del Departamento Universitario y de Bellas Artes en 1920 y, en ese mismo año, rector de la Universidad Nacional, periodo en el que publicó su proyecto de Ley para fundar la Secretaría de Educación Pública. En 1921, Vasconcelos fue nombrado Secretario de Educación Pública; de 1924 a 1925 fue candidato a la

Presidencia de la República y desempeño el cargo de Director de la Biblioteca Nacional de 1940 a 1946.

## **2.1 El impulso humanista de José Vasconcelos**

A Vasconcelos se le ha conocido, principalmente, como la raíz del progreso en la educación en México. Demostró ser un líder estudiantil nato; asimismo, revolucionó la lucha ideológica en la política y en la cultura en un momento histórico en que era difícil que escritores y artistas comenzaran a mostrar un espíritu de cambio. De tal manera, que Vasconcelos conservó un sentido filosófico sobre la política, que fue más allá de lo que muchos activistas pudieron lograr, ya que cimentó las bases para el desarrollo de una mejor enseñanza en México, a través de toda su gestión desde la Secretaría de Educación Pública.

El precedente más significativo en su carrera política y para el país en la educación, lo llevó a cabo como Secretario de Educación (1921-1924), pues cimentó bases para fortalecer distintos aspectos del desarrollo escolar, como los desayunos escolares; asimismo, convocó a los alumnos a tomar cursos extraescolares para fortalecer principalmente, las habilidades en la escritura y en la lectura. Implementó campañas de alfabetización en escuelas rurales e impulsó el papel de la mujer como principal figura educativa del sistema con la creación de la Escuela Normal para maestros.

Del mismo modo, vivificó el trabajo en equipo para impulsar las artes en distintos lugares de la ciudad de México, como en la Universidad Nacional durante su rectoría (1920-1921). Cabe mencionar, que en esta trayectoria Pellicer fortaleció su carrera como poeta dando clases de Poesía moderna en la Universidad.

Como funcionario público, marcó un parte aguas en la utilización del presupuesto. Durante su trayectoria profesional, Vasconcelos sólo dispuso de los recursos económicos que obtuvo como escritor, traductor y conferencista en los Estados Unidos.

En la lucha por promover una renovación ideológica y estilística, Vasconcelos fue parte de un grupo de escritores, entre quienes estaba Salvador Díaz Mirón (1853-1928), a quien Pellicer conoció personalmente en Cuba. El colombiano Germán Arciniegas (1900-1999); Leopoldo Lugones (1874-1938); Ramón López Velarde (1888-1921); Amado Nervo (1870-1919). Compartieron múltiples eventos políticos, sociales y culturales. Uno de ellos se destaca en una carta que envió Vasconcelos a Pellicer cuando era el rector de la Universidad Nacional de México, en octubre de 1921:

J. VASCONCELOS, saluda afectuosamente a su estimado amigo el señor Carlos Pellicer, y se complace en invitarlo para la comida que en honor de don Ramón María del Valle Inclán, habrá de celebrarse el sábado próximo, 8 de los corrientes, a la 1 ½ de la tarde en Churubusco. Los invitados se reunirán en la Universidad a la 1 p. m.  
Queda entre tanto, afectísimo amigo y atento seguro servidor<sup>25</sup>.

Tanto Vasconcelos como Pellicer estuvieron al tanto de las actividades sociales y culturales que se llevaron a cabo para lograr que la Universidad tuviera mayor apertura en distintas áreas. En general, la educación que promovió Vasconcelos, desde entonces, fue una educación incluyente. En su gestión como rector y secretario de Educación y en los puestos que tuvo en el gobierno, destinó todos los recursos económicos a las instituciones que presidió. No hizo fortuna con los cargos que tuvo, y tampoco malversó los presupuestos para su beneficio, todo el patrimonio extra lo obtuvo de su labor como escritor, traductor y conferencista en los Estados Unidos.

---

<sup>25</sup> Gabriela Mistral, Carlos Pellicer; Serge I. Zaïtzeff (trad.). *Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer*, Ed. Grupo Resistencia, Universidad de Michigan, 2004, p. 34.

## 2.2 Ideario vasconcelista

Una de las etapas significativas que es importante resaltar, es cuando Vasconcelos y Pellicer se conocieron en una de las tantas manifestaciones estudiantiles cuando Pellicer daba un discurso en contra del dictador venezolano Juan Vicente Gómez. El fervor del discurso llamó la atención de Vasconcelos, quien se encontraba en el auditorio de la Escuela Nacional Preparatoria, acompañado del filósofo Antonio Caso, quien le presentó a Pellicer. El escritor estuvo escuchándolo, y le expresó su admiración por la valentía de sus palabras. Aquella experiencia representó para el poeta la antesala de una admirable amistad.

Posteriormente, Carlos Pellicer fue invitado para trabajar como redactor y, después, como maestro de Lengua castellana por recomendación de su mentor en la Universidad. A partir de entonces, no sólo presencié el comienzo de la destacada carrera política de Vasconcelos, sino que también surgió en él una valiosa lealtad.

Cuando llegó el momento de la campaña vasconcelista a la presidencia, el ambiente político era hostil por las inconformidades que tenía con su adversario, Plutarco Elías Calles. Y, en medio de enfrentamientos y disputas, Carlos Pellicer se mantuvo firme en su apoyo al filósofo. Sin embargo, su participación en la campaña vasconcelista no duró por mucho tiempo, posteriormente, fue perseguido y encarcelado hacia 1930, durante varios meses, e incluso, a raíz de este evento, estuvo exiliado por varios años. A pesar de todo, pudo mantener la buena fortuna y seguir con vida; otros compañeros, con quienes compartió la misma afinidad política, corrieron con distinta suerte: fueron asesinados en la llamada matanza de Topilejo<sup>26</sup>.

Uno de los motivos por los que lo encarcelaron y lo torturaron psicológicamente, fue porque era de uno de los integrantes más activos de la campaña vasconcelista. El día 24 de abril

---

<sup>26</sup> Samuel Gordon Listokin y Fernando Rodríguez. "N'el mezzo del cammin di nostra vita. Carlos Pellicer: 1937", Revista Literatura Mexicana, Vol. 8-1, UNAM, México, 1997, p. 13.

de 1930 el periódico *Excélsior* publicó en la nota 3, una entrevista en la que su seguidor fue inculcado por manifestar “que abandonó París para venir a luchar, como ciudadano de México, por la candidatura para presidente de la República del licenciado José Vasconcelos”, declaración que, posteriormente, sería tomada como una conspiración contra Plutarco Elías Calles, y por la que encarcelaron al poeta.

A pesar de los embates políticos y sociales que tuvo que enfrentar Pellicer por apoyar la campaña, no tuvo repercusiones tan desafortunadas que le impidieran llevar a cabo su obra. Al contrario, encausó sus experiencias y sus viajes, y traspuso en su poesía una voluntad política que enriqueció su obra. Logró visualizar de manera distinta la forma de hacer poesía, asociando su trabajo artístico con su realidad histórica, como da cuenta el libro *Piedra de Sacrificios: Poema Iberoamericano* (1924).

Distintos personajes históricos de México, como Nezahualcóyotl, Moctezuma, Benito Juárez y Justo Sierra son relevantes y el poeta les hace un homenaje en su obra. Hubo incluso héroes latinoamericanos a quienes dedicó sus odas, como al venezolano Simón Bolívar. La admiración por el Libertador de América, fue otro de los vínculos que compartió con José Vasconcelos, autor del libro *Bolivarismo y Monroísmo. Temas Iberoamericanos* (1937). En este ensayo, el autor reflexiona en torno a un ideal nacionalista y patriótico sobre la libertad y la justicia en América. En él se expone la raíz de muchas carencias en el continente, ocasionadas en gran parte por la complicidad de los gobernantes que se sometieron al dominio extranjero.

Algunos de los derechos que no se ejercían en Latinoamérica, en especial en México, era la justicia y la libertad. A juicio de Vasconcelos, se estuvo a merced del extranjero, de los *yankees*, porque Latinoamérica se sometió a sistemas de gobierno que privilegiaron intereses para sembrar el desequilibrio social y económico. De esta manera, los gobernantes latinoamericanos se enriquecieron. Estas ideas, trastocaban los ideales sobre justicia y libertad que también

compartió Pellicer. Puede afirmarse, que sus ideales político no han llegado a consolidarse en la realidad histórica.

### **2.3 Espiritualidad del poeta**

Otra parte que integra la filosofía de Vasconcelos es la espiritualidad, y representa también uno de los temas más recurrentes en la obra de Pellicer. Por un lado, el político dedicó la mayor parte de su filosofía a retomar sus experiencias de vida, en las que da cuenta tanto de su creencia de un Quetzalcóatl, hasta de su esperanza en la venida de un Redentor. No considera al cristianismo sólo como una práctica que se consolida con la religión, sino también con la política, y señala: “Se diría que es el cristianismo el que va a consumarse, pero ya no sólo en las almas, sino en la raíz de los seres”<sup>27</sup>. Pellicer, por su parte, también como ferviente creyente, no sólo construye un universo distinto en sus cantos y odas, sino que evoca a la fuerza del cosmos para consolidar en su obra la cosmovisión de un mundo que tiene esperanza.

Un enfoque importante que tuvo, fue sobre la cosmovisión de la cultura prehispánica, el cristianismo y el budismo, ya que fueron motivos de su inspiración. En sus numerosas odas y cantos podemos apreciar el fervor por la naturaleza divina como en “Esquemas para una oda tropical, primera y segunda intención”, y “El canto del Usumacinta”, “Oda a Cuauhtémoc”. La distancia histórica que poseen las almas de los dioses no puede ser más poderoso que el espacio que los une en todo aquello que está más allá de su propia esencia. Así que, el cosmos es para

---

<sup>27</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*, Trillas, México, p. 24.

Pellicer y para Vasconcelos, en sus obras, un universo sostenido en las creencias de deidades, que dan esperanza y sentido a la vida del hombre.

## **2.4 El trópico: una perspectiva lírica y filosófica**

El trópico es esencial en los cantos y las odas de Pellicer es una convergencia que sobresaliente en la obra de Vasconcelos, ya que el filósofo fundamenta en la selva la geografía necesaria para consolidar una quinta raza, la “raza cósmica”. La visión que tuvo el filósofo sobre el continente latinoamericano y sobre el nacimiento de una raza cósmica, se manifiesta en un universo en el que se distingue por más, a una raza ideal. Esta raza debe consolidarse a través de una creatividad e ingenio en el que se establezca la igualdad entre los derechos de los hombres, y para el bienestar y la paz para futuras mezclas étnicas.

La conquista del trópico transformará todos los aspectos de la vida; la arquitectura abandonará la ojiva, la bóveda, y en general, la techumbre, que corresponde a la necesidad de buscar abrigo; se desarrollará otra vez la pirámide; se levantarán columnatas en inútiles alardes de belleza, y quizá construcciones en caracol, porque la nueva estética tratará de amoldarse a la curva sin fin de la espiral, que representa el anhelo libre; el triunfo del ser en la conquista del infinito<sup>28</sup>.

La representación que hace Vasconcelos sobre el origen del mestizo como la raíz para lograr una quinta raza, no sólo deslumbró a Pellicer en la concepción de un cosmos exuberante, sino que aumentó sus expectativas para la composición de su lírica en la que trasladó los colores, la riqueza de la naturaleza y la cadencia del trópico. En la poesía de Pellicer, el trópico es, también, un espacio espiritual en donde el hombre civilizado debe tomar en cuenta: el clima, la estética, la abundancia e incluso la atmósfera paradisíaca. En consecuencia, tanto para el poeta como para el filósofo, el mejor ejemplo de vida está en la selva Amazónica.

---

<sup>28</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, Trillas, México, p. 29.

Además, otra de las correlaciones se hace porque Pellicer reconoció en la trayectoria de Vasconcelos, la imagen de un líder valioso que, a pesar de que tuvo ideas conservadoras y él liberales, siempre lo apoyó desde el inicio de su carrera literaria, por lo que no sólo defendió la política de su amigo sino también participó de su filosofía sobre tener un mejor futuro, y retomó el ideal de la raza cósmica que emana del trópico. Es importante señalar que el mestizaje que se llevó a cabo en la Nueva España, a partir del proceso de colonización, garantizó una apertura y expansión de fronteras sociales y culturales.

En medio de la cosmogonía que Vasconcelos visualizó sobre América, se concibe como una idea que se cimenta en un universo pacífico, y en el que ha de crearse una alianza entre los países de América, los Estados Unidos y Europa. En la geografía de las odas y los cantos de Pellicer, este pensamiento es retomado, así como otro propósito que plantea el filósofo sobre una quinta raza, en el que proyecta la premisa de una hermandad que genere un ambiente de paz entre los países de Latinoamérica. Tal ideal se fundamenta en la convicción que tuvo Vasconcelos sobre el mestizaje y la integración de las civilizaciones que pueden generar mejores frutos entre las demás culturas del mundo.

La quinta raza para Vasconcelos, surgirá en medio de un mundo de paz, hermandad y justicia social, *sin violencia*. Asimismo es contundente sobre un principio unificador, *pathos* expresado en diversas actividades filosóficas y sobre su idea de la estética: “La fuerza una y divina se manifiesta en la pequeñez de nuestra conciencia como sentido de afinidad y de ritmo y nos permite ordenar las cosas conforme a un sistema esencial y más comprensivo que la razón”.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> José Vasconcelos. *El monismo estético*. Ensayos. Trillas, México, 2009, p. 18.

Este paralelismo se aprecia de un modo cósmico en Pellicer, y logra en sus odas y cantos hermanar tiempos y espacios para reforzar un panteísmo en el que el yo lírico expresa de manera exacerbada y vacilante la concepción de un sólo creador, como una verdad absoluta del mundo:

LA SELVA, gran verdad con tanto engaño.  
Es una realidad empedernida.  
Todo es igual, se suicida la brújula. Se niega  
la entrada al sol. Flores y pájaros  
llevan en la garganta una penumbra  
que acontece en el alma de las cosas  
cuando el hombre...  
integridad de un material esbelto<sup>30</sup>.

La mayor parte del ideario de Vasconcelos está expuesto en su obra que está constituida por una veintena de libros que la editorial Trillas enlista cronológicamente de la siguiente manera:

*El monismo estético*, 1918; *Prometeo vencedor*, 1920; *Tratado de metafísica*, 1929; *Ética*, 1932; *Ulises Criollo*, 1935; *La tormenta*, 1936; *Qué es la Revolución*, 1937; *Historia del pensamiento filosófico*, 1937; *Bolivarismo y Monroísmo: Temas Iberoamericanos*, 1937; *El desastre*, 1938; *Breve historia de México*, 1938; *El proconsulado*, 1939; *Manual de filosofía*, 1940; *La raza cósmica*, 1950; *Discursos*, 1920-1950, 1950; *Filosofía estética*, 1952; *Todología*, 1952; *De Robinson a Odiseo*, 1952; *La flama*, 1959; *Letanías del atardecer*, 1959; *Antología de textos sobre educación*, 1981.

De tal manera, que la voz del filósofo está fortalecida por la voz del poeta en sus obras, porque ambas rebasan el estilo habitual de escribir, y provocan en el lector una inventiva opuesta a la misma realidad histórica, realidad que los impulsó a trascender en el tiempo y en la literatura paralelamente.

---

<sup>30</sup> Carlos Pellicer. Luis Mario Schneider (comp.). *Carlos Pellicer, Poesía completa*, 3ª. ed., UNAM/CNCA/Ediciones del Euilibrista, México, 1997, p.521.

**CAPÍTULO III**  
**CONVERGENCIAS: IDEAS VASCONCELISTAS EN LA OBRA DE CARLOS**  
**PELLICER**

**3. VIAJES**

*Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos,  
sino lo que somos.*  
Fernando Pessoa

En la memoria del poeta, las imágenes representan una muestra de lo que percibe. Recordar vivencias hace que su memoria capte distintas formas, colores, matices, dimensiones, texturas, e intensidades; es entonces, cuando el poeta que ha conocido distintos pueblos y ciudades, alimenta su espíritu creativo con las representaciones que le revela su memoria. Por ende, transforma con su apreciación el camino hacia la exploración y el conocimiento del mundo.

Una de las ediciones más completas de la poesía de Carlos Pellicer, es la que hizo el escritor Luis Mario Schneider, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1994<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Carlos Pellicer. Luis Mario Schneider (ed.). *Obras. Poesía. Carlos Pellicer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.  
A continuación se enlistan los títulos y las siglas de los libros en los que se encuentran los poemas mencionados en este trabajo:  
*Horas de junio, HJ.*  
*Oda al sol de París, OSP*  
*Piedra de Sacrificios, PDS*  
*Primeros Poemas 1912-1921, PP*  
*Poemas no coleccionados, PNC*  
*Subordinaciones, Sub.*  
*Horas de junio, HJ.*  
*Esquemas para una oda tropical, primera intención. EOT, EOT2*

Para agilizar la lectura del texto, en todas las citas de las odas y los cantos de Pellicer se señala inmediatamente después entre comillas el título del poema, las siglas del libro al que pertenece en cursivas y entre paréntesis, y el número de página de esta recopilación.

### **3.1 Viajes, imágenes y poesía**

Los viajes son un ejemplo más cercano de los conocimientos que adquirió Pellicer sobre las imágenes y las representaciones líricas para después manifestar culto a la belleza. El poeta vincula la experiencia con la imaginación en el desarrollo de la creatividad. La determinación de sus versos, esto es, el ritmo, la cadencia y las figuras retóricas integran el universo infinito de su estética.

Viajar representó para Pellicer más que la adquisición de cultura y de una perspectiva cosmopolita, incorporó el conocimiento del mundo que lo inspiró en la contemplación y la comparación de su propio universo. Los múltiples viajes, encumbraron sus raíces y la experiencia en el camino de la poesía. Esta etapa amplió el camino hacia una acumulación de diversos saberes universales y optimizó sus ideas sobre distintas culturas, creencias y formas de vida. Los primeros viajes que realizó fueron en varios estados de la República Mexicana y, posteriormente, a Latinoamérica. En varias ocasiones viajó a lado de José Vasconcelos, con quien también asistió a diferentes eventos culturales.

En las odas y los cantos de Pellicer, la belleza del espacio territorial es extenso, pues conoció gran parte del mundo, algunos países los recorrió a lado de Vasconcelos, y configuró una poesía geografía que no tuvo límites ni se retrajo por experiencias extremistas; es decir, se convirtió en un poeta libre y auténtico. No sólo escribió poemas sobre un determinado tiempo y espacio de la Revolución Mexicana, también cambió su visión sobre los temas para no paralizarse

ante la frustración, tal como lo hizo Vasconcelos, cuando transformó su desengaño y rechazó el sistema, para después novelarlo con su vida en *La tormenta y Breve historia de México*.

Pellicer introdujo en su mundo creativo un universo de imágenes de sus viajes, los cuales representaron una exploración y asociación de los distintos climas, las culturas, la naturaleza entre otros aspectos. En sus primeros recorridos, de igual manera, contempló espacios territoriales, pueblos unidos por un lenguaje, esto es, la poesía. Con ella, el poeta interpreta y desarrolla una visión cosmopolita en la que se engrandece su fascinación por los territorios, sobre todo por América, una América a la que canta por la belleza de su paisaje.

Otra concordancia se presenta en sus obras fueron las vivencias que compartieron ambos con distintos escritores y poetas en sus viajes, pero con quien más colaboró Pellicer en sus viajes América y a otros lugares del mundo fue con José Vasconcelos. Juntos viajaron a distintos países del continente: Brasil, Argentina, Colombia y Perú. El poeta destaca la belleza de los paisajes más representativos en su obra, y el escritor lo hace en *La raza Cósmica*, con una profunda y épica admiración: “Sólo después de un instante de mirar se da uno cuenta de que hay algo inmenso que se está cayendo, que lleva siglos de estar cayendo, y se tiene la impresión de una continua y melodiosa catástrofe”<sup>32</sup>.

En lo referente al lenguaje que utiliza Carlos Pellicer en las odas y en los cantos surge, en parte, por la necesidad de manifestar un cambio en la intensidad y en la energía que se convierten en una experiencia positiva de sus vivencias y de las imágenes que rescató de la Revolución Mexicana y otros momentos. En la creación de su poesía lírica cimentó en una serie de cambios y un estilo particular que enarbola una positividad de la belleza y en la que destaca los hechos de los personajes y lugares que conoció.

---

<sup>32</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, Trillas, México, 2009, p. 161.

La visión literaria y la trayectoria de sus vidas fortaleció su espíritu y apreciación por el arte, la literatura y la historia universal. Tanto Pellicer como Vasconcelos pretendieron que se reconociera en su propio país estas riquezas como se hacía en otros países. Viajar resultó ser una ventaja ante las adversidades que surgieron por las amenazas y las persecuciones del gobierno. El resultado profesional que los dos tuvieron fue un importante desempeño a nivel de conocimientos en sus carreras y en sus vidas. Dicha situación, también les permitió compartir por muchos años, sus ideales en común sobre los viajes.

Pellicer fue un nómada de su poesía. La forma de admirar y recorrer el paisaje tiene un colorido al estilo del yo lírico que lo va asociando con los atributos de la naturaleza y de los signos, esto es con la función cognitiva del lenguaje poético. Gracias a los viajes que hizo, se convirtió en un conocedor de la pintura, de la música, de la arquitectura y de la literatura. El arte emerge en distintos mundos, existe como una inspiración divina de aquellos que poseen el don.

Las experiencias más emotivas que vivió Pellicer, se basaron en algunos de los personajes que más admiró, como Dante Alighieri (1265-1321), poeta italiano con la apariencia física mística de un monje. La fascinación de Pellicer por el poeta fue mayor cuando visitó su tumba en Florencia, Italia. En su viaje a Roma, se asombró al conocer la cultura de otro poeta de quien también se inspiró para escribir algunos de sus odas y cantos, el poeta Horacio (65 a. C.), pilar de la Oda latina y autor de *Epodos*, y tres libros de Odas *Carmina* y *Carpe diem*, *Sátiras*, *El Arte Poética* y *El Carmen Seculare*. Del poeta Horacio, Pellicer toma un sentimiento de alegría y gozo por la vida; así como la capacidad contemplativa del paisaje, incluida en la inspiración más sublime del yo lírico.

En el espíritu del poeta latino prevalece en muchos momentos de alegría y de nostalgia en su obra. De sus vivencias y estudios, se retoman los elementos esenciales de la tierra, del

tiempo y otros símbolos que integran un sentido místico en distintos tiempos y espacios de la historia.

Un poema que ilustra su encanto por los viajes es “Canto destruido” (PNC, P. 656). En la primera parte, la voz lírica interroga sobre el amor, esta figura la utilizada para resaltar lo que añora, y son los ojos del poeta los que descubren que no hay nadie a quien amar. La voz lírica está llena de encanto por el amor y desgarrado por el ser que añora. El tiempo es un aliado, un compañero, que junto con los astros, lo acompañan para expresar su tristeza: “¿En qué rayo de luz, amor ausente, / tu ausencia se posó? Toda en mis ojos/ brilla la desnudez de tu presencia./ Dúos de soledad dicen mis manos/ llenas de ácidos fríos/ y desgarrados horizontes./ Veo el otoño lleno de esperanzas/ como una atardecida primavera/ en que una sola estrella/ vive el cielo ambulante de la tarde”.

En la segunda parte del poema (PNC, p. 657), quien ya ha vivido mucho, está resignado al desamparo, y encuentra consuelo en el recorrido que va más allá de un simple viaje a otra tierra. El tiempo es invaluable y la virtud del alma oscurece por la ausencia del ser amado: “Tu cuerpo es el país de las caricias,/ en donde yo, viajero desolado/ —todo el itinerario de mis besos— / paso por el otoño para no morirme/ sin conocer el valor de tu ausencia/ como un diamante oculto en lo más triste”.

En este canto, el esquema de versificación disminuye el ritmo, pero no debilita el sentimiento al momento en que la voz lírica expresa la quietud y la serenidad con que se eleva el cadencia de los versos al utilizar el guión medio para dar énfasis en el verso:—todo el itinerario de mis besos—. El espíritu del poeta es sensible y perceptivo porque añora al ser amado. Y son el tiempo, la época, los astros, el mundo, el sacrificio y los recuerdos, los que hacen que el sentido de contemplación sea la combinación de símbolos sobre el amor.

Es indudable que los aspectos religiosos, míticos y culturales son inherentes a la panorámica del paisaje que admiró Vasconcelos. El filósofo se convirtió en admirador de los territorios, y en amigo de la gente que conoció; asimismo en uno de sus fervientes críticos. Las experiencias que tuvo por convivir y por conocer diferentes partes del mundo, lo llevó a comparar distintos lugares y costumbres en los que desarrolla su filosofía. Vasconcelos se proclamaba amigo cuando la hospitalidad y calidez de la gente era evidente, de tal manera que su perspectiva sobre la humanidad es el principio que armoniza con el paisaje.

La luz de América es la bondad que sobresale en los versos de las odas y cantos de Pellicer. La voz lírica bendice a América, quien además, es muy generoso y se divierte en los distintos imperios arqueológicos que integran la historia de un sol mexicano, en comparación con el sol taciturno de París.

En la “Oda al sol de París” (*OSP*, p. 168), el poeta expresa su desaliento al no encontrar una luz más brillante y una panorámica solitaria de París como no sucede en América: “Sol parisiense,/ Sol bibliotecario y sacristán,/ ve a jugar a la América/ en los muros astronómicos de Uxmal./ Frótate entre los helechos de Palenque;/ ruédate desde la pirámide solar/ que los toltecas finos y civilizados/ levantaron en Chi-Chén y Teotihuacán”.

En América, la renovación del espíritu es una constante en la obra de Vasconcelos, ya que él se redescubre en cada viaje, mismos que llegó a compartir con algunos escritores y amigos, entre ellos, el reservado Julio Torri y el intrépido Carlos: “Pellicer se acerca tanto a la orilla del abismo que nos causa escalofrío; lo reñimos pero no responde, está ido, pertenece al espectáculo”. Vasconcelos se convierte en un destacado protector y, al mismo tiempo, los tres viajeros son espectadores de la fortaleza del paisaje salvaje y melódico.

En las odas y los cantos las experiencias del poeta adquieren una relevancia en la lírica, pues los espacios y los tiempos se conjugan en una musicalidad una sinestesia que

armoniza hasta el confín de este universo. En “Notas para un canto a Río de Janeiro” (*PNC*, p. 686), la voz lírica se declara socorrida por el cielo del paisaje en espacios que están articulados con un propósito armónico, expresa la maravilla de la noche en el paisaje, y rememora la pérdida de la energía jovial:” Yo recogí mi diáfana limosna/ y me quedé prendado de un lucero./ Prendado por prendido/ divinamente herido, pulsé la noche así toda laúd/ y escuché que mi antigua juventud/ se negó a pronunciar la palabra del olvido”. El poeta es sólo un instrumento para rememorar la transición de la vida y lo que no admite por la pérdida de la memoria.

### **3.2 Tránsitos por Campeche**

En la trayectoria de José Vasconcelos, puedo decir que guardó en su memoria varios momentos sociales, políticos y culturales para después, reconstruir un ideal sobre la democracia de los pueblos, como lo hizo sobre el estado de Campeche. Por ejemplo, vivió una de las experiencias más cercanas en su tiempo de estudiante. En esta ciudad desarrolló una devoción literaria cuando conoció la biblioteca del Instituto Campechano. Su pensamiento y sus acciones, definieron una parte importante de su futuro. Definitivamente, como abogado y filósofo cimentó sus raíces ideológicas en los libros que consultó en ese lugar. Posteriormente, partió a la capital de la ciudad de México para graduarse en la Escuela Nacional Preparatoria.

Vasconcelos viajó con sus padres para continuar con sus estudios. Es por eso que visualizó a Campeche como una ciudad real, fantástica con una historia única. Y desde la experiencia de Carlos Pellicer, Campeche más que una imagen, fue una composición poética fantástica en el lenguaje poético que origina felicidad. Fue educado en los Estados Unidos y habló muy bien Inglés y Francés, esto le permitió tener acceso a lecturas que sólo se encontraban en bibliotecas del extranjero, y obtener otras ideas distintas a las de sus colegas. Esta experiencia

amplió en lo político la perspectiva sobre los sistemas que respetaban o limitaban los derechos de las personas.

En la poesía de Pellicer una muestra del aprecio hacia el estado, es la “Oda a Campeche” (*PP*, p.881), el poeta expresa un sentimiento de admiración que tiene por la ciudad, y en la que su sensibilidad va más allá de una mera contemplación estética. Su meditación es profunda, el poeta aborda la geografía desde una perspectiva histórica, y establece una alianza entre la afonía y el canto: “Bendigo tu silencio bella esposa/ del mar azul”.

La voz lírica personifica a la ciudad de Campeche como una mujer, esposa del mar, marcada por la melancolía (*PP*, p.882): “Bendigo tu silencio bella esposa/ del mar azul”/en la noche semejas/ una princesa lánguida y amante/Como si hubieras sido la niñera del silencio”. Se percibe una tristeza bondadosa que infunde paz, y también enuncia que la ciudad tiene un estado afectivo intenso que el poeta conoce y comprende.

Al poeta le inquietan las situaciones que vive la población y las personifica; este lugar al que feminiza le inspira y, también le es mesurado (*PP*, p.882): “Dulce ciudad de la melancolía/ amable, silenciosa. /Dulce ciudad de la melancolía/ pensativa en las tardes.../ las aguas no saben de contiendas/ por ser ellas tan buenas y tan suaves”. A primera vista, el poeta percibe la preservación de una memoria intacta, de una naturaleza que brinda fortaleza a las callejuelas del estado. La naturaleza del Estado es sensible y se personifica: “No sabes de huracanes los castigos/ brutales y alevosos. /Los vientos son idílicos amigos/ que te complacen y que acarician/ como intangibles esposos”.

La inspiración del poeta viaja y lo conduce, a través de la evocación, a crear un poema en verso libre, en el que el ritmo se combina con versos de arte mayor y menor. En las estrofas predomina la asonancia que detona la cadencia del poema. Con la exclamación se fortalece la musicalidad y se exagera la belleza de la ciudad: espíritu de justicia ( *PP*, p. 883): “¡Y vieras

como un triunfo de poetas!;/¡Que vivas siempre así! ¡Que no prograses!.../ Te libre San Román de todo ruido moderno!;/Va mi cariño musicado!/ ¡Dulce ciudad de la melancolía!”. Asimismo, el sentimiento del poeta es exaltado cuando exclama una secuencia de loas: “¡Que vivas siempre así! ¡Que no “prograses”!.../¡Dulce ciudad de la melancolía!”.

La representación de imágenes es la fortaleza del pensamiento del poeta con todo aquello que le resultó fantástico y magnífico recrea la escena: el espacio está vivo, y para el poeta es un lugar especial, un paraíso, Campeche (*PP*, p.882): “Dulce ciudad de la melancolía/pensativa en las tardes; estupendas/ puertas del sol en que la luz estría/ las aguas que no saben de contiendas/ por ser ellas tan buenas y tan suaves”.

Campeche es luminoso, es un estado con una vida soberana, el poeta aleja las cualidades banales de una historia oriunda, y prepondera una historia idílica, es entonces cuando el poeta sustantiva (*PP*, p.882): “Y si en las albas eres radiante/ bajo el amor de Apolo,/ en la noche semejas/ una princesa lánguida y amante/ que no sabe de dolo/ a pesar de sus clánicas consejas”.

El poeta recurre a la mitología para retomar al mayor símbolo de la música, el dios griego Apolo, que resplandece y simboliza la belleza, el amor y la armonía, el yo lírico a pesar, de desconocer el engaño, persiste en la defensa de las costumbres de su grupo.

De esta manera, vemos cómo la geografía de la ciudad se va deshilando, a través del intercambio de imágenes, con sus murallas y sus plazoletas, que tienen como amante el mar (*PP*, p.882): “¡Qué lindas son tus áureas madrugadas/ goza el sol sonriéndote! ¡sonríe/ a tus murallas y a tus plazoletas/ y a ti toda Campeche! Y que trine/ dice al pájaro”.

La contemplación geográfica en las odas y los cantos de Pellicer, está inherente por la representación del tiempo y del espacio en la tierra. El mundo es un universo representado por un sinfín de espacios por conocer. La inspiración del poeta traspasa esos espacios porque la dirige a una innovación de temas auténticos en la poesía. “Ciertamente la poesía tiene su

geografía: es un paisaje peculiar. La variedad estilística y temática entre los distintos poetas equivaldría a los accidentes del terreno”<sup>33</sup>.

La afinidad que se genera en la mirada del filósofo Vasconcelos sobre Campeche es la existencia de una ciudad real, fantástica, con una historia única. En la experiencia de Carlos Pellicer, Campeche es más que una inspiración, es una composición poética de tono elevado: fantasía que origina felicidad.

### **3.3 Espíritu viajero de Pellicer y de Vasconcelos**

En las experiencias de sus viajes por Europa, Vasconcelos se incrementó su interés por conocer el origen, la razón y la forma de pensar sobre la calidad de vida que se desarrollaba a través de un sistema que no va de acuerdo con la representación ideológica de una forma democrática de vida: “Todo imperialismo necesita de una filosofía que lo justifique; el Imperio romano predicaba el orden, es decir, la jerarquía, primero el romano, después sus aliados, y el bárbaro en la esclavitud”.

Cuando Pellicer conoció Brasil, El Cairo y Grecia\* se convierte en un apasionado de su cultura y en “Canto por un recuerdo griego” (S, p. 336), reproduce una voz lírica que evoca a aquella tierra que le otorga la inspiración en el itinerario de un viaje, la arqueología se conjuga con la belleza y la lozanía de la naturaleza de un paisaje: “Una tarde, en 1929,/ yo estaba en Delfos; que por tercera vez/ el tiempo y el destino me llevaron a Grecia./ Florecían las ruinas en la primavera”.

---

<sup>33</sup> Rosa María Palanzón Mayoral. *Antología de la estética en México, siglo XX*. UNAM, México, 2006, p. 407.

\*País que conoció Pellicer en plena guerra cuando tuvo que salir de México por amenazas y por los movimientos guerrilleros de los que tuvo que escapar.

La experiencia del viajero se hace evidente en un ejercicio lúdico, se crea una dinámica en la que el lenguaje se transmite de una forma natural y se llega a la composición de versos. En este poema parecería que el poeta llega a esta composición al azar o por pasatiempo.

Algunos de los lugares a los que Pellicer viajó y que tuvieron mayor representación en sus odas y cantos fueron Italia, India, España, Colombia, Argentina, Brasil, Nueva York, París y China. En sus odas y cantos, el poeta exalta el pasado de las regiones para elevar la diversidad de las culturas de los continentes. Las vivencias son parte de la historia en las que se sumerge para llegar a ser su *leitmotiv*, con finas variaciones; es decir, el poeta hace una vinculación entre todas las naciones y logra establecer una unión armónica entre ellas para abarcar distintos momentos y espacios en la historia.

En “Esquemas para una oda tropical, primera intención” (*HJ*, p. 217), Pellicer hace una combinación de versos y medidas en las que la oda toma una fuerza vivencial, con fuerza y en cánticos en donde la voz interna identifica a la voz humana con la voz de la naturaleza. La voz lírica tiene un lenguaje imaginativo colmado de símbolos para cantar sobre los objetos reales, imaginarios, espirituales, para evocar distintas realidades. Una de ellas es el ideal del viaje del poeta: “El deseo del viaje,/ siempre deseo sería. /Del fruto verde a los frutos maduros/ las distancias maduran en penumbras/ que de pronto retoñan en tonos niños”.

Es notorio que las distintas imágenes creadas por Pellicer en el transcurso de sus odas y cantos nos muestra su ideal por llegar a ser piloto, así que se consolidó en el desarrollo de su obra, ya que los viajes enriquecieron su mirada con imágenes de paisajes exuberantes. Al punto que recreó un mundo universal y enalteció la belleza de las culturas, las creencias y la arquitectura y la geografía de sus viajes.

De igual forma, Vasconcelos alimentó con pasión un amplio conocimiento sobre las culturas y tradiciones de distintos lugares del mundo. La curiosidad literaria lo transportó a distintos espacios y terrenos desde muy joven. Entonces fue como Vasconcelos pasó la mayor parte de su vida en viajes sumergido en el estudio, las costumbres y las formas de vida de distintos lugares. Su filosofía consume no sólo una parte de la historia de México, sino también la concepción de una vida construida a partir de enseñanzas, conocimientos e impresiones que tuvo él mismo, y que narra en sus obras *Ulises criollo* (1935) y *La tormenta* (1936). La percepción del filósofo sobre la ideología, sistema político, cultura, economía de Norteamérica y Europa contrasta con la que se tiene de México.

#### 4. TRÓPICO

*En todas las cosas, naturales y humanas, el origen es lo más excelso.*

Platón

Desde la antigüedad, una forma creativa de ocupar el pensamiento del hombre ha sido la poesía. La lírica se sostiene de la necesidad de expresar belleza, y se convierte en un elemento flexible para el poeta que la expresa en distintas formas estéticas. La panorámica mental no tiene límites en la creación de la poesía. Su principal representante, el poeta, se transporta en estados de contemplación en los que van destacando el lenguaje, los temas y la cultura.

En los pueblos precolombinos: Guatemala, Honduras, Ecuador, El Salvador y México, prevalece el clima cálido, se distinguen por formar parte de la edificación simbólica de los pueblos hispanoamericanos, como Argentina, Chile, Brasil y Paraguay. En la mayor parte de los países tropicales del mundo su clima llega a ser un factor que ha determinado su desarrollo social y económico. Al trópico americano como se le denomina, estableció sus tradiciones con las

principales culturas: la azteca, la maya y la inca. Éstas heredaron, principalmente, una importante tradición agrícola diversificada, gracias al beneficio que les otorga el clima húmedo y cálido.

#### **4. 1 El trópico del mañana**

La imagen del trópico ha ocupado un interés notable en la literatura, tal como se puede apreciar en la *Historia de la literatura bolivariana* del escritor Enrique Finot, publicada en 1942 por Porrúa o en *La raza cósmica* de José Vasconcelos, publicada en 1948. Ambos autores consideran al trópico como una belleza contrastante, un ámbito saturado de sacralidad y, por tanto, de inspiración para el desarrollo de una visión social.

América representa para Vasconcelos la tierra del futuro en la que se cimentará una nueva civilización, esto es la raza cósmica, surgida en el trópico por ser el territorio más rico en su naturaleza y las ventajas que brinda su clima. Este precepto, podría sonar desarticulado, pero nos muestra que, a pesar de que Europa y Norteamérica son un imperio cultural y económico no serán la tierra eterna en la que se consolide la mejor especie humana: “El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica [...] La quinta raza será el fruto de las potencias superiores”<sup>34</sup>.

Para Carlos Pellicer, el trópico se destaca por tener una originalidad en los temas en los que incluye distintos momentos que lo inspiran. Pellicer crea y construye sus propios rasgos líricos en los que se distingue su aliento, sentimiento, intuición, hálito, evocación, anhelo. Estados de la condición humana del poeta que se convierten en un complejo territorio a explorar.

Más allá de una exposición sobre la naturaleza, Pellicer y Vasconcelos extienden su visión social sobre su tiempo y el futuro en el que habrá de generarse esa área geográfica. El trópico americano conserva raíces de una historia de conquista en la que se determina su porvenir

---

<sup>34</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica. Misión de la raza de Iberoamérica, Argentina y Brasil*, Trillas, 2009, pp. 30 y 31.

de una forma de vida distinta a la de otros países en el mundo de clima templado o frío. Aunque para Vasconcelos, en algunos casos América ha sido la tierra que ha tenido un desarrollo pobre y lento, esta idea no es de trascendencia para las odas y cantos de Pellicer.

El poeta le canta al trópico por su belleza y porque conserva un ideal en un futuro será el territorio más rico. Las ventajas del clima en comparación con los países de Europa han determinado el desarrollo y el progreso de los mismos. El trópico más que admiración por la naturaleza en los cantos y las odas de Pellicer, es un territorio que edifica una esperanza de vida casi paradisiaca sobre los cimientos de un pasado dramático. Pellicer ve más allá de lo que ya tiene el trópico por riqueza: su naturaleza y su clima, que llega a ser un factor determinante en el desarrollo social y económico. Desde una perspectiva futurista, la idea de Pellicer se focaliza en el trópico por las razas de los países fríos, ideal que expone José Vasconcelos en su obra *La raza cósmica. Misión de la raza Iberoamericana, Argentina y Brasil*.

En cuanto a la visión cosmopolita que tuvo Vasconcelos sobre el clima y las expresiones de distintas culturas que conoció en Europa, ésta no le causó mayor entusiasmo, y manifestó su desaliento por la sobriedad del continente. Para él la belleza existe en la zona tropical, y la describe en *La raza cósmica* con un esplendor de imágenes de un panorama rico en su vegetación en América en oposición a la que tiene Europa y que produce una atmósfera sórdida: “La estética europea en este ambiente se mira ruin y no corresponde a las puestas del sol ni a la selva: rompe la armonía de la noche estrellada; tan ardiente que alumbra los caminos de la tierra y del cielo”<sup>35</sup>.

Esta distinción que hace Vasconcelos sobre sus viajes a Europa y a Latinoamérica llega a ser una muestra de inspiración para Pellicer en sus odas sobre París. Para Pellicer la luz no sólo es el camino al conocimiento, sino también es la puerta a la redención, y la posesión de

---

<sup>35</sup> *Ibid* p. 97.

virtudes. Se generan una vez que llega a su destino. Incluso, la luz se percibe como una forma plena de vivir.

En la contemplación del paisaje, el poeta exhorta al sol para que comparta su atributo esplendoroso que tiene en América. El astro es parte de la gracia y esencia que contempla el poeta. También París es digno de la generosidad que brinda la luz. En la “Oda al sol de París” (*OSP*, p. 168), la voz lírica desalentada ante la oscuridad del sol en París, le pide que viaje a América para que se divierta: “Sol parisiense,/ Sol bibliotecario y sacristán,/ ve a jugar a la América/ en los muros astronómicos de Uxmal”. El poeta considera que la luz es más que una manera de expresar sabiduría, es disfrutar de la prosperidad y la bondad que brinda la naturaleza.

A pesar de que son muchas las necesidades que se generan por el clima, las naciones reconocen las bondades del trópico, como las tierras que se han cimentado con sus tradiciones en las principales culturas azteca, maya e inca. Éstas heredaron, principalmente, una importante tradición agrícola diversificado, gracias al beneficio que les otorgaba el clima húmedo y cálido, una idea premonitoria ante su origen y destino la hace el filósofo Vasconcelos: “Las grandes civilizaciones se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico”.<sup>36</sup>

En el trópico existe la virtud de explicar o tratar de entender el origen. Pellicer nació del trópico, es parte de una esencia de la naturaleza y es el poeta lírico que le canta al mundo sobre las virtudes que tienen los pueblos precolombinos Colombia, Venezuela, Brasil y México. El poeta se fusiona entre sus versos, y evoca lo que es visual y lo que desconoce, crea composiciones musicales que se extienden en las dimensiones del trópico.

---

<sup>36</sup> José. Vasconcelos. *La raza cósmica. Mision de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, Trillas, México, 2009, p. 28.

Asimismo, América es un territorio de libertad blindado por la naturaleza y por la extensión del trópico. El ánimo de cualquier observador por conocer el origen de la vida que existe en el trópico está inherente en la propia naturaleza, no es necesario recurrir a una biografía, sino observar alrededor la riqueza de la selva.

## **4. 2 Celebración por el trópico**

En sus odas y cantos, Carlos Pellicer desarrolla un conocimiento profundo por la naturaleza y sustancia del trópico. El poeta se interna en una perspectiva cósmica para crear imágenes admirables. Para el poeta, el trópico no es una región sino una forma de vida en que todas las almas se encuentran y se conjugan con Dios, con la naturaleza y con la fraternidad.

La musa de Pellicer surge del trópico. También, en las odas y cantos, la voz lírica viene del trópico. En “Cuatro cantos a mi tierra” (*S*, p.385-389), es uno de los poemas con una métrica medida y está dividido en cuatro partes; en la primera son dos quintetos y once cuartetos con rima abba, cddc. En la segunda parte hay cinco cuartetos y un párrafo con rima abba, cddc. La tercera parte es un septeto con tres cuartetos, un sexteto y una quintilla con rima abba. Y la cuarta parte está formada por cuatro cuartetos con rima abba.

En “Cuatro cantos a mi tierra” (*S*, p.385), la voz lírica celebra la belleza y la naturaleza de su tierra Tabasco es la energía que le da fuerza al poeta: “Tabasco en sangre madura/ y en mí su poder sangró./ Agua y tierra el sol se jura;/ y en nubarrón de espesura/ la joven tierra surgió”. El poeta tiene un espíritu solidario, que armoniza con los cuatro elementos que de una atmósfera triste llega a surgir la vida.

El trópico es un extenso territorio en el que la naturaleza se expone en toda su armonía con los colores de su encanto. En “Esquemas para una oda tropical, primera intención” (*HJ*, p. 219), el poeta evoca: “En los estanques del Brasil diez hojas/ junto a otras diez hojas, junto a

otras diez hojas,/ de un metro de diámetro/ florecen en un día, cada año/ una flor sola,  
blanca al entreabrirse,/ que al paso que el gran sol del Amazonas/ sube,/ se tiñe lentamente  
de los rosas del rosa/ a los rojos que horadan la sangre de la muerte; y así naufraga cuando  
el sol acaba/ y fecunda pudriéndose la otra primavera”.

El panteísmo evocado por la voz lírica, es contemplado en una parte del origen de la naturaleza acuática, la naturaleza reproduce la imagen femenina del amazonas ubicada en el centro de Brasil y Costa Rica en la rosa, la mujer, la madre. En este poema, se destaca el origen que es paralelo a uno de los ecosistemas acuáticos del mundo, el Amazonas, en el que puede ocultarse el misterio del origen de la creación del universo.

En el desarrollo de “Esquemas para una oda tropical” (*EOT2*, p. 526), el número cuatro es una constante como una representación espiritual. El poeta reproduce la armonía de su inspiración panteísta. En este poema, Pellicer modifica la estructura del poema para versificar con un estilo de rima consonante y de cadencia estridente. La voz lírica es el instrumento de una existencia limitada en la poesía: “Toda la maquinaria del trabajo/ es fruto del silencio vegetal./ Aquí todo está fuera de comercio./ Nada tiene que ver con uno. La poesía/ es más un espacio de tiempo./ Uno dice la palabra poesía/ y no sabe lo que dice”.

Ya que el poeta es una herramienta, el producto de su trabajo puede ser el resultado de un conocimiento más profundo al que el poeta puede estar expuesto.

En las odas y cantos de Pellicer, el trópico es una de las escenas más sencillas, porque es natural y está lleno de sencillez. El poeta percibe la vida en el trópico con sus contrastes que surgen del colorido del paisaje y de la fascinación en las imágenes que recrea el poeta en sus versos. La voz lírica evoca la paz; la esperanza se encuentra en el trópico. Asimismo, el poeta

desplaza su canto sobre experiencias propias y originales sobre las cuales recrea las metáforas y el ritmo.

En “Cuatro cantos a mi tierra” (S, 385), canto extenso en el que la estructura externa está dividida en cuatro partes y, además, tiene una variedad de estrofas: veintitrés cuartetos, cuatro quintetos, un hexasílabo, un septeto, y un párrafo de arte menor con rima consonante. El poeta utiliza esta métrica para darle al canto una cadencia distinta al resto de otras odas y cantos. En este canto se aprecia el esplendor de la Naturaleza que está en la tierra natal del poeta, Tabasco, y a la que expresa su devoción: “Tabasco en sangre madura/ y en mí su poder sangró./ Agua y tierra el sol se jura;/ y en nubarrón de espesura/ la joven tierra surgió”.

La tierra del trópico no representa sólo la belleza, además es la significación y personificación de la vida en donde empieza y acaba (S, p. 389): “Tiempo de Tabasco; en hondo/ suspiro te gozo así./ Contigo, cerca de mí/ tiempo de morir escondo”. El agua que es uno de los símbolos que no sólo representan la vida, sino también la fertilidad y la pureza, la gracia, la virtud, es una de las sustancia que utiliza el hombre como un elemento para combatir, navegar y crear mitos que tengan su imagen: “Con el agua a la rodilla/ vive Tabasco. Así clama/ de abril a octubre la flama/ que hace callar toda arcilla”.

En este canto, el poeta se compara con una laguna, como en una imagen en la que descubre esta recreación o imagen (S, p. 388): “Estábamos la laguna y yo./ Como esa noche.../ Con más laguna que luna/ la noche se desnudó”.

Desde un punto de vista estilístico, el trópico para Pellicer como para Vasconcelos, representa un símbolo de esperanza en el que se fundamenta el destino de una humanidad superior. Y en el que las civilizaciones se consolidarán desvaneciendo las diferencias sociales que separan los continentes. El trópico ya no será una preocupación racial, será la conquista de un

ideal. Vemos que el poeta no se desprende nunca de su lugar de origen al que recuerda entrañablemente, añora y destaca en su poesía, es el trópico, el lugar al que pertenece el poeta.

Vasconcelos nació en Oaxaca, la tierra de una naturaleza prominente; sin embargo, decide conocer el trópico como uno de los escritores mexicanos pioneros en el estudio y desarrollo del tema. El pensamiento y perspectiva que Vasconcelos narra en sus libros es tan cercana a las odas y cantos de Carlos Pellicer, que podemos llegar a conocer la conexión ideológica y de las representaciones que los dos lograron vincular en sus dos perspectivas literarias distintas, pero afines en sus formas de ver la vida y de concebir la forma de interpretar el origen y desarrollo del mundo.

Por tanto, el trópico es una de las concordancias más efectivas entre Pellicer y Vasconcelos. El filósofo y el poeta se conjugan en sus ideales de paz, de la historia y del espacio terrenal idóneo en el que se cimentará el futuro. El trópico es un ideal que no se limita en América, al contrario, es a donde llegan los emigrantes latinos, es parte de la historia en donde se conoce el desarrollo de la humanidad. Desde la perspectiva vasconcelista, el estilo de vida en el trópico se establece sobre un ideal de libertad; en el que predomina, la bondad, el talento, la belleza y el conocimiento sobre el origen del trópico. Así como la conexión que hace Pellicer entre el origen de la naturaleza con la del ser humano, por lo que no es necesario recurrir a una biografía, sino observar alrededor.

## 5. CRISTIANISMO

*"El cristianismo es de tres formas. Una es el elemento generador de la religión como alegría propia de toda religión. Otra, la función mediadora como fe en la omnicapacidad de todo lo terreno para ser el vino y el pan de la vida eterna. Y es la fe en Cristo, su madre y los santos. Escojan la que quieran, escojan las tres, es lo mismo, serán cristianos y miembros de una comunidad única, eterna, indeciblemente feliz".*

Friedrich von Hardenberg Novalis

En el quehacer literario se establecen diversos códigos estéticos, que para poder interpretarlos debemos conocer los diferentes momentos históricos. En la poesía de Pellicer, la estilística, el uso del lenguaje, se conjuga con la estética, ya que el vate manifiesta su sentir sobre su percepción de lo que sucede a su alrededor y construye, a través del uso erudito del lenguaje, una visión particular del mundo.

Con el manejo de las palabras, no tiene como propósito explicar lo que percibe, pero sí darle un sentido a lo intangible y a lo espiritual. En la obra de Carlos Pellicer podemos apreciar una cosmovisión que fusiona dos tiempos: el prehispánico y el moderno, a través de una espiritualidad panteísta, pues Pellicer establece una relación con los mitos prehispánicos y con una ilustrada impresión de los viajes que hizo por diferentes países, especialmente por Italia, en donde su entusiasmo franciscano avivó su inspiración.

La esencia de la poesía de Pellicer reside no sólo en el rescate que realiza sobre los mitos prehispánicos, sino en la fusión que hace de estos con su profundo sentimiento sobre el cristianismo. No es de extrañar, entonces, que en las oda y los cantos sea una expresión que exalta a la vida en toda su extensión.

Es importante recordar, aunque sea brevemente, que para Pellicer la historia de México fue indispensable para comprenderla y rescatar una forma de interpretar los hechos históricos y de las culturas prehispánicas. Uno de los periodos en los que Pellicer encauza su inspiración en el

periodo del Virreinato (1521-1810), en el que el proceso de transformación se extendió en las comunidades indígenas. El sistema de creencias tuvo que adaptarse a la religión católica de los conquistadores. Las ofrendas y la vida espiritual ya no estaban dispuestas para complacer a la deidad Huitzilopochtli, sino que ahora se conjugaban para venerar a Jesús, uno de los símbolos supremos de la fe del poeta.

De esta manera, la concepción del cosmos se fundamenta en los principios de salvación, redención y penitencia, aunque esta cosmovisión no sólo se consolida las prácticas rituales, sino que también es utilizada para justificar un determinado orden político y social. El enfoque que se tiene de la vida espiritual en el siglo XX, es un poco más abierto, pero esencialmente sigue conservando los mismos principios de la religión católica. En este sentido, Pellicer logra fusionar diversas ideas sobre un mundo espiritual, distinto al de su época, en donde su admiración por la naturaleza, una cosmovisión religiosa afianzada por sus viajes por Asia y América, especialmente, le permiten desarrollar una estética basada en el amor por la vida y el universo.

### **5. 1 Panteísmo en el ideal filosófico y lírico**

En “Notas para un canto a Río de Janeiro” (*PNC*, p. 685), el poeta percibe una vida tan espiritual y mágica que metafóricamente se desprende de uno de sus sentidos para apreciar mejor lo que más disfruta de ella: “Yo me quité los ojos para mirar mejor/ porque yo sé que en ella está/ lo que amo más, lo que me gusta más:/ la tierra y el día, la noche y el mar”. Asimismo, Pellicer no se escapa de las ideas vasconcelistas en este aspecto, pues encontramos también una devoción sustantiva hacia un ser redentor: “Seguro que así vinieron a nuestro Señor/ hace dos mil años”.

Entre algunos de los dogmas religiosos que se presentan en la filosofía de Vasconcelos no existe una negación o contradicción sobre su fe, al contrario vemos cómo ésta se acentúa a través de sus viajes a India, Grecia y Roma. Las creencias de Vasconcelos se fundamentan en el

Cristianismo que tiene como estandarte a un salvador del mundo que profesaba un amor perfecto, ejemplar. Vasconcelos toma este modelo como esencia de su ideario y lo emplea como una filosofía de vida. Un ejemplo de esta concepción aparece en *La raza cósmica*, libro en el que se plantea que el amor fungirá como el elemento de unificación de generaciones futuras y, por tanto, superiores en humanidad: “El cristianismo predicó el amor como base de las relaciones humanas, y ahora comienza a verse que sólo el amor es capaz de producir una Humanidad Excelsa”<sup>37</sup>.

Paralelo a este cristianismo que sobresale en la filosofía de Vasconcelos (transmitido desde su niñez por las enseñanzas de su madre, especialmente aquellas que abordan la Historia Sagrada, es decir, aquella narra el nacimiento y la vida de Jesucristo), el estudio de las culturas prehispánicas alimenta su cosmovisión del mundo. En éste, Quetzalcóatl y Jesucristo son vistos como dos caras de un mismo Dios que trae a la humanidad un mensaje de amor y de sentimientos nobles.

Más allá de esta religiosidad, Vasconcelos consideraba que estas figuras tenían un impacto político-social muy importante. De aquí que, para el Vasconcelos pragmático, la base de una mejor organización social se fundamente en los valores religiosos del cristianismo. Dichos valores tienen mucho en común con la concepción prehispánica de Quetzalcóatl: dios y, al mismo tiempo, gobernante. Al menos así es expuesto por Vasconcelos:

La contribución más seria de los llamados toltecas a la cultura del continente y del mundo es el mito de Quetzalcóatl [...] El único caso de gobernante civil que había organizado el trabajo sobre las bases equitativas, había mejorado las industrias y había dado a los hombres un reflejo del mensaje de amor de Jesucristo<sup>38</sup>.

Esta fascinación por Quetzalcóatl como principio rector de la vida, es parte esencial en el desarrollo de su obra *Breve historia de México* en la que refiere que este dios no debe estar

---

<sup>37</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica*. Misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil, Trillas, México, p.42.

<sup>38</sup> José Vasconcelos. *Breve historia de México* (prol. Luis González y González), Trillas, México, p. 141.

asociado a los sacrificios sanguinarios que caracterizaron a la cultura azteca: “Quetzalcóatl legendario, enemigo de los sacrificios humanos”. En este sentido, Vasconcelos ve a la deidad Quetzalcóatl como la más ilustrativa representación de lo mejor de las culturas azteca y maya y, por tanto, como el vínculo con el cristianismo.

En la historia de Quetzalcóatl se van conectando más mitos, uno de ellos tiene que ver con un descendiente, Cuauhtémoc. Pellicer también honró a este personaje en su obra con la “Oda a Cuauhtémoc” (*PDS*, p. 99). La voz lírica invoca al profeta Quetzalcóatl, serpiente emplumada de la tierra maya: “El divino Quetzalcóatl,/ llamado Ku-Kul-Kan en la tierra del faisán y el ciervo,/ había anunciado,/ hacía muchas vueltas de tiempo,/ que vendrían por el mar otros hombres”. En la oda es Quetzalcóatl una de las fuerzas que se personifica en la naturaleza con el agua, la noche y el tiempo, elementos que absorben en lo general los temas en las odas y cantos de Pellicer.

En “Esquemas para una oda tropical, segunda intención” (*EOT2*, p.524), la admiración de Pellicer por Quetzalcóatl es absoluta; aunque, el poeta interroga y acude al arte para expresar la apreciación que tiene sobre el “El Árbol de pan” de Paul Gaugin, también revela la fascinación que siente por el cristianismo y por el hinduismo: “El árbol del pan/ o el bejuco del agua,/ ¿mitología o están?” : En estos versos es donde surge la sujeción, el poeta se formula preguntas que él mismo responde. En estos versos los dioses son eternos y desarrollan un ideal de su existencia en la tierra a través de las leyendas.

En el transcurso de esta oda, la voz lírica no expresa vacilación alguna sobre su fe. De igual manera, el poeta manifiesta que la eternidad le pertenece a los dioses, como Kukulkán, el dios maya en el que el poeta rememora el mito (*EOT2*, p.529): “Aquí el hombre desnudo se enfloró la cabeza/ con las plumas más lindas de los aires. En su pecho y sus pulsos”. El dios maya

es la representación de la energía, de la fuerza que se involucra en el ánimo y en una realidad fantástica.

En la estructura interna de “Esquemas para una oda tropical, segunda intención” (EOT2, p. 527), es evidente el panteísmo del poeta: Quetzalcóatl es la representación de cuatro elementos: aire, agua, tierra y el viento. Asimismo, la voz lírica manifiesta un especial desconcierto ante un ser supremo que no es tan perfecto: “Este desorden construido/ por orden superior”. Después de una pausa lírica, el poeta evoca que hay una autoridad divina en la geografía, y que existe en el ser más solo: “Autoriza geológicas sorpresas/ a la memoria más abandonada”.

Uno de los reconocimientos valiosos que hacen tanto el poeta como el filósofo sobre la fe, es evocar al mito de Quetzalcóatl, deidad representativa de la historia de los mayas al mismo tiempo que con la de Jesucristo. Al parecer, la relación es a fin por coincidir en la misma fecha de nacimiento de ambos. Una escrita en el calendario olmeca- maya de Mesoamérica y la otra relacionada con la estrella de Belén.

Por tanto, podemos decir que tanto el poeta como el filósofo utilizaron su amplia visión del mundo y su admiración por la cultura mesoamericana en sus obras. Una muestra de ello, es la devoción que tuvo Pellicer por la historia sagrada, y una de las pasiones que compartió cada navidad en su casa en la Ciudad de México. Sobre esta tradición escribió una parte importante de su poesía lírica como *Sonetos para el altar de la Virgen* que incluye los poemas: “Ave María”, “*Mater amabilis*”, “*Mater dolorosa*”, “*Regina coeli*”, “A Cristo”.

¿Qué tan importante fue la fe en Vasconcelos? En su obra *Ulises criollo*, ilustra los pasajes y las experiencias que vivió desde su infancia y su juventud. Las describe como épocas de profunda reflexión espiritual cristiana. Aunque con el tiempo ese ideal se vería transformado como se conoce a lo largo de su obra.

La comunión panteísta que existe en las obras de Pellicer y de Vasconcelos coincide con sus ideas que ambos profesaron, encaminadas a la creencia de una única deidad suprema en el mundo. Esta fe se cimentó sobre las distintas vivencias que tuvieron ambos con sus familias, y que llegaron a consolidarse en sus obras. En la poesía en las odas y los cantos y en la narrativa, esencialmente en *Ulises Criollo*, *La Raza cósmica*, *Bolivarismo* y *Monroísmo* y *Breve Historia de México*.

La fe constituyó en José Vasconcelos una parte importante de su niñez y adolescencia. En *Ulises criollo*, las experiencias y el conocimiento por la religión fue una constante. No pudo prescindir del cristianismo y de las tradiciones con la familia. Uno de los recuerdos que mantuvo presente fue la admiración por su madre, pues ella preparaba con devoción los altares en su casa. Sin embargo, con el paso del tiempo en su vida adulta no quiso continuar con el mismo afán, las circunstancias no se mencionan en su obra. Aunque algunas veces declaró ser un fiel creyente, se abstuvo de cumplir con ciertas convenciones sociales y religiosas, como el casamiento, opinión que no era tan aceptada en su época.

Asimismo, la panorámica descriptiva de sus recuerdos sobre las misas dominicales, mantuvo el recuerdo sobre el rostro de una virgen el día de la coronación; el gozo de ser parte del ritual familiar en la decoración y el placer de escuchar en la misa el *ora pro nobis*, fueron experiencias que se registraron en la memoria creyente. La fe de Vasconcelos no se puede apartar de su cotidianeidad narrativa, se desarrolla con ella, es la esencia de su filosofía académica y de la moral que él mismo predicó, y afirmó que la fe regía las costumbres de las buenas personas. Paralelamente su panteísmo se muestra de forma evidente en algunas de sus obras, como *La raza cósmica*, en la que sobresale su fascinación por la filosofía de Jesucristo.

Uno de los pensamientos que llegó a crear cierta inquietud en Vasconcelos fue el materialismo que contrasta con el ideal del cristianismo. Consideró al materialismo era uno de los

problemas que dominaba la conciencia humana al anteponer los intereses propios por del espiritualismo<sup>39</sup>. Es decir, se generaba un desencanto en las personas al exponer sus razones para desprenderse de los bienes materiales, esta idea, para él no era cristiana. A ellas les causaba agravio anteponer sus riquezas por una vida que rescatara su espiritualidad y la de su alma, tanto que, incluso, el filósofo las calificó como pacientes mentales.

Por otro lado, en las odas y los cantos Pellicer muestra una vida espiritual significativa desde su niñez, a raíz de haber perdido a un hermano menor, atribuida no sólo a la precaria situación económica sino también a los designios de lo divino. Las creencias religiosas de Pellicer se fortalecieron a lo largo de su vida con diversas experiencias. Estas estuvieron vinculadas a la creación de su estilo en el que amplió sus conocimientos sobre la naturaleza, los museos, los viajes y por la pintura. También esta cosmovisión hace que la obra artística de Pellicer esté asociada a su fe cristiana, por las intensas visitas a lugares sagrados, por ejemplo a Roma y a la casa de San Francisco de Asís.

Una parte de la vida espiritual de Pellicer se expone en el estudio *Mirando el río de aquellas tardes*, de Samuel Gordon, en donde el especialista señala: “El pensamiento cristiano de Pellicer se aleja de la ortodoxia católica, pero él mismo no lo percibe [...] Se identifica con San Francisco de Asís que fue un herético antes de ser canonizado, no sólo por el culto a la pobreza, sino por su panteísmo cristiano<sup>40</sup>”.

No obstante, también hay ejemplos de fe pagana en Pellicer, tal como lo señala Samuel Gordon, uno de ellos se puede distinguir en la “Oda nocturna a Justo Sierra” (*Sub.*, p.358), el poeta tiene la duda de que la sangre sea una consecuencia del sufrimiento y no de valor y fortaleza: “A qué bondad el corazón ceñía/ tanta sangre de bien/ En esta noche de montañas

---

<sup>39</sup> Cfr. José Vasconcelos. *Ulises criollo, Edición crítica*, Claude Fell (coord.), Universidad de Costa Rica, Francia, 2000.

<sup>40</sup> Samuel Gordon Listonik. *Mirando el río de aquellas tardes. Estudio sobre Carlos Pellicer. Primeras Jornadas Internacionales Carlos Pellicer, Villahermosa, Tabasco, 13-16 de febrero de 1989 memoria*, ICT, Ediciones, México, 1990, p. 129.

siento/ la mirada escondida de la fe./ Pájaros escolares duermen; pero en el sueño/ oyen la voz que siembra y el aire de su pie/ que fue de vasos griegos e itálicas tribunas/ rumbo a la flor de Francia y la divina Italia y el viaje portugués”. En la oscuridad, la voz lírica percibe la sacralidad ancestral de la naturaleza, contemplada como un conjunto de sonidos que vienen de principios más antiguos que el cristianismo y, por tanto, más reales quizá.

Mas en esta oda hay también una señal de desconsuelo sobre la fe del poeta, y es evidente que la voz lírica se aflige y se siente con una soledad absoluta, contempla una vida, que aún con muchas maravillas, le provoca una natural mortificación. En “El canto del Usumacinta” (S, p. 392), el poeta hace una réplica sobre el dolor: “Porque el árbol de la vida,/ sangra./ Y la noche herida,/ sangra./ Y el camino de la partida,/ sangra./ Y el águila de la caída,/ sangra./ Y la ventaja del amanecer, cedida,/ sangra”. También, el poeta surge la duda, porque escucha el sufrimiento que lo agobia: “¿De quién es este cuello ahorcado?/ Oíd la gritería a media noche./ Todo lo que en mí ya solamente palpo/ es la sombra que me esconde”.

¿Cómo concebir la vida sólo desde lo intangible? ¿Debe el hombre explicarse sólo como el ser más valioso del mundo? ¿La comprobación de la existencia de vida en otros planetas podría aclarar el misterio de la muerte? El cristianismo suele convertirse en una filosofía tan compleja y sugestiva, que el hombre ha dedicado todo su empeño a explicar su origen en todas las épocas. En la filosofía de Vasconcelos el cristianismo es de extensiones infinitas sobre su conocimiento, ya que el ser humano representa una parte de la realidad que se va permeando en las cosas existentes. Esto suele convertirse en una fijación por lo imaginario o irreal cuando utiliza el lenguaje y explora el universo complejo de las ideas.

En el axioma de la divinidad que manifiesta Vasconcelos, se plantea que el hombre es un ser diminuto, que puede modificar y controlar ciertos aspectos de su vida\*, pero esto no le permite asegurar su inmortalidad; sólo hay una realidad, y es la que un hombre llamado Jesús puede cambiar: “La verdad de Cristo es la única verdad inmutable. Cambia la ciencia según va variando la práctica; se modifican los gustos según la época, el clima y la raza, y sólo en la ética, que es el valor del espíritu, y en la idea, que es ejercicio del alma, encontramos la suprema calidad de lo eterno”<sup>41</sup>.

Además de que el cristianismo representa una doctrina de fe para Pellicer, la admiración por la poesía de San Francisco de Asís tiene resonancia en el estilo de su poesía, también sucede en la perspectiva de Vasconcelos al conocer la vida y obra poética del santo.

La fe consolida el arte. Vasconcelos, conocedor de las artes, visualiza las características de quienes pueden tener una energía expresiva; conjuntamente con el deseo de un desarrollo social sobresaliente. La inspiración iluminada se manifiesta abiertamente en los poetas que tienen el don de expresar la belleza: “Los poetas, en toda misión estética, los precursores, ya nos han mostrado cómo se puede crear arte legítimo en consonancia con los nuevos asuntos”<sup>42</sup>. Como sucede en las odas y cantos de Pellicer.

En conclusión, Pellicer se dio a la tarea de recrear lo divino con su poesía. Para él era simple: el mar, el sol, el agua, la tierra no fueron creados por la mano del hombre, sino que surgieron de una fuerza externa: la naturaleza tiene un origen sobrehumano, por tanto. Y aquello creado por la mano del hombre, como la poesía o la pintura, sólo complementan el espíritu creativo de ese poder superior. Bajo esta premisa, el aliento de lo divino inspira al poeta para

---

\* En la obra de Vasconcelos, la mayoría de los títulos tienden a expresar un sentido teológico, representación de las cuestiones divinas.

<sup>41</sup> José Vasconcelos. *Bolivarismo y Monroísmo. Temas Iberoamericanos*. Trillas, México, 2011, p. 100.

<sup>42</sup> José Vasconcelos. *El monismo estético*. Ensayos. Trillas, México, 2009, p. 44.

evocar y honrar en las odas y los cantos, especialmente, el origen, no sólo del ser humano, sino del Universo.

## 6. NACIONALISMO

*A mi juicio, el mejor gobierno es el que deja a la gente  
más tiempo en paz.*

Walt Whitman

La historia de las naciones se construye, a través de los tiempos, con base en los acontecimientos convenientes o adversos, que van arraigando lazos culturales, ideologías y procesos lingüísticos para formar una determinada ideología. En México, a partir de la Independencia comienza a desarrollarse el anhelo de convertirnos en un país autónomo, pero es hasta el periodo de la Revolución Mexicana que impera ya una ideología nacionalista que activa importantes cambios sociales.

El periodo independentista de América Latina fue uno de los momentos históricos más intensos, precisamente porque cada nación buscaba asirse a un pasado que les diera esa identidad particular, ese sentido de pertenencia tan necesario para el fortalecimiento de las sociedades. Se buscaba, por tanto, no sólo rescatar el territorio sino afianzar los lazos culturales e ideológicos con los países hermanos.

Desde la perspectiva de Vasconcelos en México, el nacionalismo tiene una visión auténtica. Su pensamiento se desarrolla desde que comienza su trayectoria como escritor. Un ejemplo de ello se muestra en *Breve historia de México*<sup>43</sup>, obra en la que el autor comienza a ilustrar algunos de los acontecimientos más destacados con el inicio de la colonización con los

---

<sup>43</sup> José Vasconcelos. *Breve historia de México*, Trillas, México, 2009.

españoles. Uno de sus recorridos por la historia se narra en Campeche, ya que éste es de los primeros estados que invadieron los españoles, y en el que Hernando Cortés determinó su ubicación para tomar como paso en sus viajes marítimos a Cuba.

Evidentemente, en esta obra, Vasconcelos desmitifica la barbarie que se creó sobre un ideal de nacionalismo débil durante la Revolución Mexicana. En la literatura se presentó una importante participación con la aportación poética de Carlos Pellicer, en el sentido de retomar los ideales del nacionalismo de Vasconcelos y, de tal manera, dar crédito a los sentimientos de libertad y justicia que compartió con Vasconcelos en su tiempo de estudiante.

### **6. 1 Un principio reivindicativo**

En la memoria de Pellicer pocos fueron los personajes que lo influenciaron ideológica o poéticamente: “Cinco son los recuerdos mayores de mi adolescencia: mi conocimiento de San Francisco de Asís, de Bolívar, de Rubén Darío y de José María Velasco, así como mi amor casi legendario por una tabasqueña de prodigiosa belleza, reparto de mi drama espiritual y sentimental”<sup>44</sup>. Pellicer no puede desligar de su obra su espíritu revolucionario, mismo que con tanta pasión defiende en sus odas y cantos. Si bien, de viva voz no conocemos del poeta que haya expresado tener un influjo de la ideología de Vasconcelos en el desarrollo de su obra, es innegable el peso que tuvieron en ésta las ideas de su benefactor.

Vasconcelos admiró tanto a Bolívar que además escribió un libro sobre él, intitulado *Bolivarismo y Monroísmo*, con el objetivo de definir el ideario anglosajón y la problemática que se apoderaba del sistema hispanoamericano por el que muchos países de Latinoamérica están, todavía, sometidos al extranjero. Vasconcelos analiza cuál ha sido el desarrollo político que tiene

---

<sup>44</sup>Samuel Gordon Listokin y Fernando Rodríguez. *Tópicos y trópicos pellicerianos*, Ediciones Hora y veinte, Universidad Autónoma de Juárez, 2004, p. 283.

América sobre distintos aspectos que se integran en una sociedad para lograr consolidarla, y combatir la influencia de otros países. En la manera como define el escritor al bolivarianismo podemos apreciar cuál era el interés por expresar con exactitud la idea de una doctrina llamada panamericanismo y en la que no aceptan la injerencia de otras fuerzas políticas norteamericanas ni europeas<sup>45</sup>. Sin duda, Vasconcelos evidencia un tema polémico para su época. Sin embargo, hoy en día, sus ideas ayudan a conocer a partir de donde nace una dependencia política con el extranjero y cuáles han sido las consecuencias.

El desarrollo político, económico y social de América se constituyó sobre una compleja estructura sistémica, y pocos fueron los países como Argentina y Brasil, que lograron desprenderse del yugo extranjero casi en su totalidad. Aunque el sueño bolivariano era legítimo, los intereses que estaban dirigidos a lograr la independencia de América no se lograron. La economía cada vez más dependiente dejaba más beneficios a los países extranjeros que a los nacionales. Por tal motivo, este fue uno de los ideales bolivarianos que no llegó a consumarse, ya que los gobernantes extranjeros, al quedar eliminado Bolívar, el libertador de América, se emuló también la posibilidad de una independencia política y cultural “real”.

A partir de este hecho histórico, el nacionalismo es una de los rasgos más importantes de América. Este ideal se enclava en un sistema político que da inicio en los años veinte, y que tiene como propósito defender los cambios que exalten los valores morales, culturales y científicos de la sociedad. La pregunta obligada aquí es qué nación latinoamericana puede declararse nacionalista ante la vigilancia y control del extranjero.

El ideal de nacionalismo, estudiado por Vasconcelos a lo largo de su obra, tiene claramente establecido el tipo de pensamiento que debe desarrollarse a partir las escasas posibilidades que tiene el latinoamericano de escapar del dominio extranjero:

---

<sup>45</sup> José Vasconcelos. *Bolivarismo y Monroísmo, Temas Iberoamericanos*, Trillas, México, p. 7.

El no estar cerrado, sino abierto, distingue a nuestro nacionalismo y le da derecho a vencer. Si privásemos a nuestro nacionalismo de la amplitud y generosidad que lo distingue de sus rivales, caeríamos en ridículo peor que en nuestras imitaciones del ajeno; estaríamos levantando la simulación del imperialismo, que sin armadas ni ejércitos, ni siquiera se justifica por la moral grandeza<sup>46</sup>.

En correspondencia con estas ideas, las odas y cantos de Carlos Pellicer ofrecen una perspectiva que integra un nacionalismo reivindicativo que tiene por objeto elevar las cualidades de América. El poeta hace su propia acepción del concepto nacionalismo. El ideal nacionalista de Carlos Pellicer se sostiene en sus odas y cantos bajo un sentimiento de admiración de los hechos memorables que forjaron a los que determinaron como héroes. Y, a partir de este sentimiento crea un ideario personal basado en lugares históricos emblemáticos de México (en la poesía, uno de sus poetas más emblemáticos será Salvador Díaz Mirón), y en personajes latinoamericanos relevantes, entre los que Bolívar destaca como fuente de inspiración.

En “Oda cívica” (*PNC*, pp.710-712), el poeta canta y evoca a los héroes que forjaron los ideales históricos de su patria, y enarbola a Bolívar, al jefe militar más destacado del panamericanismo, Bolívar. La musicalidad en los versos es el instrumento que utiliza el poeta para acompañar a los guerreros en combate, y los hace resonar en todo su esplendor. El poeta evoca al héroe que deja inscrita una señal en el tiempo, el héroe encabeza al ejército y levanta un símbolo patrio, hay bandas de colores a la luz del sol, y se aproxima a la batalla: “En ese coro estaba Bolívar el primero,/ enarbolando el iris de su bandera. Un día/ jinete de los siglos, está corriendo ahora...”.

En ese mismo canto el poeta continúa rememoran el sacrificio de quienes murieron y se conmemoran con los símbolos del valor, de la vida, del sacrificio y hasta de la felicidad de distintas generaciones: “Canto este viejo tronco de heroicas cicatrices,/ erguido entre el

---

<sup>46</sup> José Vasconcelos. *Bolivarismo y Monroísmo, Temas Iberoamericanos*, Trillas, México, p. 72.

tumulto de las banderas rojas;/ canto al sudor de sangre que baña sus raíces/ y el viento de cien años que pasan por sus hojas...”.

En “Poema Iberoamericano, Oda 1” (*PS*, p.64), el poeta evoca a América, porque es el espacio de unión cultural, el legado europeo de España y de Francia, principalmente. América entera es la patria del mundo, la patria a exaltar: “América, América mía,/ junto a Bolívar va Rubén Darío./ Libertador de América,/ tú estas en las montañas y en los ríos;/ en el canal de Panamá y en el Estuario de Buenos Aires./ Tus evidencias se cumplen./ ¿Cuál hecho habrá en América por el que tú no hables?/”Cabeza de los milagros, lengua de las maravillas”./ Un día, cercano está, turgente día,/ la raza de relámpagos que son tus pensamientos,/ hará de la esperanza una alegría/ continental. Y tan solo sentimiento/ fundará la democracia nueva”.

Además de Rubén Darío y Simón Bolívar, otro de los personajes que más admiró Pellicer es el poeta y también político Salvador Díaz Mirón, de quien reconoció una destacada labor durante la dictadura porfirista. Para exaltar al personaje, Pellicer recurre a la máxima\* que no sólo es un recurso para enaltecer la vida de quienes admira, sino también un recurso para hacer un homenaje a la fuerza y el valor de quienes lucharon o lograron hacer una gran obra política.

En “La oda a Díaz Mirón” (*C*, p.180), la voz lírica, a través del oráculo, recibe la respuesta de los dioses griegos y expresa: “Veo tu soledad, cárcel abierta/ donde el recuerdo brilla en los rincones,/ lleno de cicatrices en la mano desierta”. El poeta canta y celebra el desarrollo de la civilización, del que da fama al que perdona y resurge por eso: ”Pie a las danzas daré cuando me arranque/ la raíz del rencor, la soga torpe/ y surja como el loto en el estanque”.

---

\* La máxima surge de un conjunto de ideas que se fundamentan en el conocimiento sobre la moral, esto es la regla o el principio de lo que rige la conducta.

Otro recurso lírico usado por Pellicer en sus odas y cantos para manifestar su admiración de las acciones heroicas como sucede en las *Odas heroicas pindáricas* en las que Píndaro canta a las hazañas heroicas y a los triunfos de la patria en las que incluye una máxima como el precepto moral sobre las reglas que rigen la actitud del ser humano. La vitalidad que se impregna en la poesía es un estandarte que detona la admiración como en “La oda a Díaz Mirón” (1927), Pellicer enaltece al poeta con la condecoración griega que se ciñe en la cabeza, es un triunfador un símbolo de gloria.

Son cualidades, la edad y la sabiduría que acompañaron al célebre lírico, Díaz Mirón, por las que el poeta le hace un homenaje: “A tu vejez solar llego ceñido/ del laurel invisible de ser joven,/ familiar a la muerte y al olvido”. En otro terceto, la voz lírica es un espíritu tempestuoso, una tranquilidad está al inicio del tiempo, y el poeta musicaliza el instante de su recuerdo: “Aprendiz de huracanes pastoreo,/ Las atrasadas nubes de la aurora/ Y silbo a penas que en la flor lo veo”.

En la obra de Pellicer como en la poesía de Píndaro, la versificación no es determinante en la composición de las odas y los cantos, pues predomina la variedad métrica, y se destaca por la intensidad de expresión con la que se eleva el estado de ánimo del poeta. Al mismo tiempo, el estilo de la oda, por lo general, es libre y complejo, pues el poeta ovaciona, anuncia y hace una comparación basada en su inspiración, en la semántica y en la sintaxis (C, p. 180): “Pie a las danzas daré cuando me arranque/ La raíz del rencor, la soga torpe/ Y surja como el loto en el estanque”. El espíritu del poeta se desprende de la maldad para enaltecer el momento en el que vuelve a ser un elemento de la naturaleza. La fuerza que tienen sus palabras sobresale ante el elemental significado que tienen las mismas.

Aunque esta es una de las odas de Pellicer que en su mayor parte está compuesta por tercetos con versos endecasílabos, hay pocas odas de Carlos Pellicer que tengan una métrica

determinada, característica de su propio estilo en el que la diversificación de sus temas en sus odas y cantos exigen un ritmo riguroso mas no necesariamente métrico —al igual que en Píndaro— para darle mayor energía y fortaleza a su poesía. De tal manera, la originalidad de Pellicer persiste en la libertad métrica, en la voz lírica que marca el compás de cada verso, en rima consonante, como sucede en esta oda (C, p.180): “Y porque soy miseria y porque grito/  
Pronto de voz y de esperanza, y vengo/ Pálido de mirar el infinito,/ te saludo”. En la voz lírica la humildad se desprende de su ser porque su voz es más fuerte, no hay una expresión más intensa que la de admirar lo interminable.

Cada terceto de la oda es una cadena de endecasílabos que exponen las cualidades que el poeta rememora de uno de los poetas que más admiraba, Díaz Mirón (C, p. 184): “En balaustrada esplendida me acodo./ Salutación y voces. Tus poemas/ sujetaron mi sangre a fuego y oro”. La voz lírica cubre con el universo a uno de los poetas más reconocidos en América Latina y para afianzar un valor a su espíritu. Es indispensable hacer notar que la sencillez de los dos poetas ha sido una de las cualidades que predomina ante la trayectoria y el reconocimiento de sus obras.

El ideal histórico de una época lo rescata el yo lírico al observa la realidad en la que vive Díaz Mirón, y en la que la soledad es personificada: es soberbia y silenciosa. El homenaje que hace Pellicer a Díaz Mirón en este canto, no sólo demuestra la admiración que tuvo por la actividad política del poeta, sino también asume en la anáfora un recelo por su sentido poético en medio del sacrificio (C, p. 180): “Y te envidio el relámpago y el trueno/ y el ojo cazador y el puño asirio/ y la visión oral del Nazareno”/Por tu ternura y tu rebeldía/ la serenada voz del Nazareno/ dejará entre tus labios su divina alegría”. En estos versos vemos cómo, de acuerdo con las circunstancias, el poeta recurre a la fe como parte del consuelo que recibirá el que ha

padecido la injusticia. Vasconcelos sobre el sentido de la fe y el nacionalismo expresa: “El cristianismo liberta y engendra vida, porque contiene una revelación universal, no nacional”<sup>47</sup>.

Las voces de seres inanimados cobran vida para expresar en un sentido metafórico la mala relación que tuvo Díaz Mirón con los soldados (C, p. 181): “Azotados con cintos militares/ lo números más ágiles te entregan/ los náufragos tesoros de tus mares”. Además de sus nobles ideales, por los que es encarcelado, Díaz Mirón tiene un don que nadie puede someter, la poesía: “Tu poderosa mano se recrea/ esculpiendo el andar al potro bello que/ palpitadoramente bozalea” (C, p. 181). En la actividad creativa de Díaz Mirón, el poeta evoca a la destreza de quien cincela las palabras y convierte la poesía en un arte avasallador pero natural.

El canto del poeta, compuesto por cuarenta y tres estrofas y tercetos endecasílabos con rima asonante, mantiene una sonoridad que enaltece la poesía de Díaz Mirón (C, p. 183): “¡Alegría al idioma! Es tu fiesta,/ y los flácidos perros que te ladran/ ignoran al antílope en la siesta”. Al mismo tiempo, la historia y la tragedia del hombre se conjugan para resaltar la cadencia del poema (C, p. 183): “Porque Caín con su voz mezcla a las voces/ del odio, por tu bello poderío, / por la gota de hiel que bailó entre tus goces”. La herencia de la humanidad se mantiene presente en el sacrificio de los primeros tiempos, el hombre se revela y edifica su espíritu con un festín de sensaciones amargas y luctuosas.

La filosofía política de Vasconcelos, nos indica que lo que nos hace crecer en cualquier eventos cultural y político, son las normas equitativas y de mutua responsabilidad. El nacionalismo no puede venir acompañado de un sistema que simula aplicar normas de funcionamiento aparente. La motivación en el nacionalismo es para Vasconcelos, la dirección de un sistema que se consolida bajo sus propios riesgos y logros, y no por el sometimiento de

---

<sup>47</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica. Misión de la Raza iberoamericana. Argentina y Brasil*, Trillas, México, 1948, p.41.

gobiernos externos. De tal manera que los valores morales legítimos en las sociedades, se deben conformar una libertad y justicia que beneficie a las mismas instituciones.

Finalmente, podemos decir que Pellicer es un poeta que se distinguió por el estilo de una poesía distinta en los temas. Difícilmente, Pellicer concibió una poesía que tuviera que ver con la realidad política. Así que optó por celebrar a los héroes en sus odas y cantos, y no sucumbió ante el fatalismo, que caracterizó ese particular contexto histórico que le tocó vivir (la transición de la Revolución Mexicana al Estado de Derecho). Carlos Pellicer, en esta elección artística, proyectó el discurso vasconcelista que defendía los valores de justicia, democracia y unión, ejemplo de la trascendencia de su activismo político.

## **7. BOLIVARISMO: UN PUENTE ENTRE VASCONCELOS Y PELLICER**

*“Las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes;  
y el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad.”*

Simón Bolívar

Los pueblos Latinoamericanos que fueron conquistados por España y Portugal hacia finales del siglo XV y, posteriormente, los que fueron invadidos por Norteamérica, Inglaterra, Francia y Alemania, padecieron, entre otras consecuencias sociales, un desequilibrio en su economía. Esta situación los frenó en su desarrollo y progreso, ya que la explotación de sus recursos naturales, la industrialización y el control de su economía quedó en manos de extranjeros. Esta dominación trastocó no sólo su economía, sino también los derechos de los indígenas y de los negros.

A pesar de la alta explotación de los recursos naturales como la minería y el petróleo, las expectativas en América de un mejor futuro nunca existieron. La mayor parte de las ganancias no

era para los subordinados sino para el inversionista. De esta manera, el descontento comenzó a apoderarse de los grupos sociales más vulnerables.

Fue entonces que se comenzó a generar un movimiento que tuviera eco en América, y que entre sus gobernantes se planteara la necesidad de recuperar su autonomía, para que los países poderosos fueran expulsados. Para tal hecho, se comenzó a planear un proceso de independencia que ya era ineludible.

Así que para 1809, era un hecho que la independencia la encabezaba uno de los comandantes más reconocidos por sus luchas en la República de Bolivia y en Perú: Simón Bolívar, quien a pesar del corto tiempo que duró su propósito, lo llamaron el Libertador de América.

En este capítulo se analizará el bolivarismo desde la filosofía que desarrolló en su obra José Vasconcelos, ya que es otra de las influencias que ocupa a Carlos Pellicer, para enaltecer con su poesía la ideología de independencia en Latinoamérica, por la que luchó Simón Bolívar.

Bolívar nació en Caracas, Venezuela, fue educado en España. Desde muy joven, comenzó una carrera militar y política intensa, en la que inició con la invasión a Francia y, posteriormente, a España. En su destacada labor militar encabezó la independencia de América y de la República de Bolivia, llamada así en su honor. Posteriormente, fue perseguido por el gobierno de Estados Unidos y fue exiliado a Europa para derrocar su sistema, y dejarlo ahí hasta su muerte en Colombia.

El bolivarismo, conocido así posteriormente por varios historiadores, es un concepto basado en los ideales creados para lograr una independencia, y que se dieron a conocer en Manifiesto de Cartagena (1812), en el que Bolívar proclamó la separación de la Nueva Granada en Colombia de España. De esta manera, Bolívar no sólo dio a conocer los propósitos de una lucha legítima a favor de la independencia de los pueblos de América, sino también procuró

despertar la conciencia social de este territorio para que reconocieran sus derechos y dejaran de obedecer a los invasores extranjeros.

Asimismo, en la filosofía del bolivarianismo se defendió el derecho para que la gente tuviera el conocimiento y exigiera sus derechos legítimos a los extranjeros, ya que los latinoamericanos pagaron los estragos del poco desarrollo en la industria, la economía, el trabajo y el campo, y sus derechos sociales se trastocaron, porque los Estados Unidos y Europa continuaban teniendo el poder en América.

Fue hasta el siglo XIX cuando en América Latina el sistema económico comenzó a fortalecerse. Una de las ventajas que se presentó en México, Colombia, Brasil y Argentina fue que su cultura se mantuvo fuerte, gracias a su idiosincrasia y a su fe. El poco interés que mostraron los extranjeros sobre los vestigios y las reliquias, fue porque los inversionistas comenzaron la creación de nuevos negocios a través de monopolios, y la explotación de recursos que llevarían “la modernidad” a las ciudades. De tal forma que ésta era la parte en la que más estaban interesados los inversionistas.

Y así fue como el mundo de las inversiones entró en uno de los sistemas más fraudulentos y famosos llamado *trust*. Un ejemplo de esto se llevó a cabo en México con la emisión de bonos de Estados Unidos para financiar e impulsar la reconstrucción de los Ferrocarriles Nacionales en México.

Una de las historias que conecta a Bolívar con una de sus vivencias, y que sucedió en México, fue en el viaje que realizó a Veracruz en 1799. En ese estado conoció a una mujer con la que decidió casarse por petición de fray Servando Teresa de Mier y del gobierno, y de esta manera poder nombrarlo ciudadano mexicano. Esta es una de las experiencias que fueron provocadas a partir de ese único viaje a México.

El libertador de América fue reconocido como uno de los personajes más emblemáticos en la historia de la independencia de América. el espacio en su vida, sus claro-oscuros los ocupa una filosofía legítima en contra de la invasión extranjera a los países de América. De igual manera, tuvo el impulso y el anhelo por conseguir la libertad, su más destacada virtud.

En México, el concepto de bolivarismo lo dio a conocer ampliamente el filósofo José Vasconcelos en su obra *Bolivarismo y Monroísmo. Temas Iberoamericanos*. En este libro Vasconcelos reconoce los ideales patrióticos de un héroe y la influencia del monroísmo que invadió a América Latina. Con base en la filosofía del bolivarismo, también el poeta Carlos Pellicer se inspiró en la creación de poemas, en la que se hace un reconocimiento lírico al libertador.

Como es sabido, las ideas que caracterizaron la obra de Vasconcelos en cuanto al bolivarismo están relacionadas con las vivencias que tuvo en las distintas culturas de América, y en el sentimiento de exigir justicia e igualdad para sus pueblos. Vasconcelos reconoció que, a través de la búsqueda de información, daría validez a sus vivencias en el trayecto de su obra. Su afán de dar a conocer su visión sobre la problemática en América, lo condujo a definir un ideario nacionalista para hacer frente al de un anglosajón que se apoderaba del sistema hispanoamericano y, al que además, los países de Latinoamérica estaban sometidos por su economía y por su política.

Vasconcelos escribió su obra *Bolivarismo y Monroísmo. Temas Iberoamericanos y La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, para dar a conocer cómo la influencia de los países poderosos de Norteamérica, Francia y Alemania, dominaron al Continente Americano. En su obra, el autor no sólo define el proyecto frustrado de un héroe, Simón Bolívar, sino que también desglosa en breves capítulos la falta de apoyo que tuvo América Latina entre sus mismos gobiernos que, cegados por la ambición, no frenaron la conquista.

En la trayectoria de su obra, *Bolivarismo y Monroísmo, Temas Iberoamericanos*, Vasconcelos no sólo es un espectador del sistema, sino que vive e ilustra cómo la influencia extranjera frenó el desarrollo político y económico de América. Al igual que Bolívar, Vasconcelos mantuvo una perspectiva idealista para que con el tiempo se hiciera justicia en América, y se consolidara la unión de los países de habla hispana.

Vasconcelos define los aspectos históricos y filosóficos del bolivarismo y del Monroísmo en su obra sobre los países de habla hispana como dos filosofías opuestas al desarrollo de América, y señala que el Monroísmo es la más adversa de las repercusiones que se tuvo de la invasión del gobierno de Norteamérica: “Llamaremos Bolivarismo al ideal hispanoamericano de crear una federación con todos los pueblos de la cultura española. Llamaremos Monroísmo al ideal anglosajón de incorporar veinte naciones hispánicas al Imperio nórdico, mediante la política del panamericanismo”<sup>48</sup>. Sin duda, Vasconcelos evidencia todo un tratado que no se estudió mucho en su época, y que incluso hasta hoy es poco conocido en México.

En el marco histórico de la vida de Vasconcelos podemos señalar una importante filiación: fue un aliado de Francisco I. Madero, ambos percibieron un ideal de independencia que recayó en una reacción contraria, la del periodo de Victoriano Huerta. Por estos ideales Madero fue asesinado, y Vasconcelos, estando vivo, logró ser apoyado por un grupo reducido de intelectuales que se mantuvieron alejados del ambiente político hostil que mostraba su descontento por la situación del país.

Sobre el conocimiento que tuvo Vasconcelos de la filosofía de Bolívar, prevalecieron los ideales por defender los intereses nacionales, uno de ellos fue la impartición del conocimiento sobre los derechos de igualdad y de justicia, a pesar de que el bolivarismo, en esa época, no tuvo

---

<sup>48</sup> José Vasconcelos. *Bolivarismo y Monroísmo, Temas Iberoamericanos*, Trillas, México, p. 7.

la misma resonancia en la voz de los gobernantes en turno (quienes estaban de acuerdo con el sometimiento de los *yankees* para obtener sus propósitos).

Asimismo, Vasconcelos fue testigo de cómo los personajes de la política fueron corruptos para mantenerse victoriosos, en ellos no se distinguía el ánimo de hacer justicia, consecuentemente era necesario un cambio. Un ejemplo de ello lo narra Vasconcelos: “Una independencia lograda por nosotros mismos, sin excursiones de *yankees*, como de Mina, sin consejeros bastardos como los que desviaron a Hidalgo y a Morelos, se estaba ya logrando, se habría consumado sin necesidad de desgarrar a la patria con la discordia y el odio”<sup>49</sup>.

Así que Vasconcelos, admirador de Bolívar, no podía estar de acuerdo con que los recursos nacionales y económicos estuvieran a cargo de Norteamérica y de Europa. Incluso en los estudios y los viajes que realizó, Vasconcelos llegó a constatar que los gobiernos que hacían importantes negocios y obtenían enormes riquezas, como lo hicieron en México, se las llevaban a sus países sin tener la mínima pretensión de dar prosperidad a sus trabajadores.

Cualquier influencia extranjera debía ser rechazada: en la obra de Vasconcelos no sólo se aprecia esta idea del bolivarismo como parte de una proyección de valores humanos para la construcción de un mejor futuro. También se refleja el bajo impacto y la frustración que se vivió en distintos países de América por la falta de solución a las necesidades de empleo y de superación y las infortunadas consecuencias que supusieron los procesos de independencia. En el caso de México, específicamente, Vasconcelos reprochó al sistema de gobierno la falta de visión política, y la falta de interés por defender los intereses patrios.

El ideal del bolivarismo fue reconocido por Vasconcelos y enaltecido en su época por los pueblos de Latinoamérica. En México, hubo escritores y poetas que defendieron en sus obras el ideal de forjar un mejor país, como Alfonso Reyes y Carlos Pellicer. Ellos desarrollaron un

---

<sup>49</sup>José Vasconcelos. *Breve historia de México*. Luis González y González (pról.), Trillas, México, pp.198-199.

pensamiento que enalteció la cultura de América y del Caribe. Desde entonces, el ideal de libertad formó parte de la inspiración renovadora que alimentó el espíritu en defensa de los derechos nacionales.

A pesar de que en la filosofía de Vasconcelos se percibe la esperanza de lograr una separación de los norteamericanos, subrayó que primero era indispensable romper con los obstáculos del propio gobierno que frenaban el desarrollo. Y, segundo, que no debía ser menester de las naciones, limitar el conocimiento de sus habitantes sobre los derechos sociales en la defensa de sus tierras, sus creencias y de su cultura.

Vasconcelos fue un defensor de la ideología del bolivarianismo en su obra, y pudo comparar y valorar que las condiciones sociales y económicas que prevalecían en unos cuantos países europeos, estaban en desventaja con las que existían en América. En tal caso, no es de extrañar que durante su carrera política tuviera la visión de identificar proyectos de gobierno que contaran con bases sólidas para un mejor desarrollo tanto en la educación como en la economía de México.

En el pensamiento revolucionario de Vasconcelos, una política equitativa no podía servir únicamente a los intereses de unos cuantos. En su identificación con el bolivarianismo, enalteció las cualidades de varios países de América que, en ocasiones, se opacaban por soportar una realidad conformista entre sus mismos habitantes. En consecuencia, su filosofía al igual que la de Bolívar, despuntó parte importante de sus ideas, pero no llegó a consumarse, ya que la construcción de un mejor futuro social en América aún sigue en proceso.

En contraste pocos fueron los países de Latinoamérica que para entonces mantuvieron una mejor administración en su gobierno. Parte de esta situación la vio reflejada Vasconcelos en su ideología sobre la educación. En Brasil, el filósofo llegó a sorprenderse al asistir a distintos eventos educativos a los que también acudió Carlos Pellicer; y en los que destacaba la voluntad y

la responsabilidad de los habitantes en la plataforma educativa: “Escuelas en las que no se usa el rigor y el alumno está libre, pero la disciplina es perfecta. Los salones son luminosos y en las mesas hay flores. Así organizó Brenes Mesen las escuelas de Costa Rica; y conforme a este propósito dejé algunas construidas en México”<sup>50</sup>.

Para Vasconcelos, la cultura y la educación fueron el aliento en el que sostuvo la esperanza de los pueblos de América. Así como en alimentar las costumbres y tradiciones que nutren el espíritu de igualdad para un mejor futuro, para Vasconcelos no se trataba sólo de conservar un espíritu de libertad sino de exigir un derecho que como civilización habían adquirido.

La autonomía para América no debía depender del derramamiento de sangre, sino de las ideas de cambio y del modo de reconocer la realidad por parte de los habitantes y del sistema, que para Vasconcelos era como volver a empezar: “Pero el cambio se vuelve retroceso y barbarie cuando se limita a imponer, con violencia, programas incompletos y abstractos sobre una realidad que contiene imperativos económicos y sociales, además de otros muchos problemas que escapan al cartabón de las ideologías particularistas”<sup>51</sup>.

Vasconcelos encontró en el bolivarismo más que un sentido de la historia, una imagen más libertadora para él mismo como individuo. Conservar la cultura y las costumbres para el desarrollo generacional, fueron elementos que lo impulsaron para buscar la libertad y autonomía de nuestro país.

---

<sup>50</sup> José Vasconcelos. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, Trillas, México, p.92.

<sup>51</sup> José Vasconcelos. *Bolivarismo y Monroísmo, Temas Iberoamericanos*, Trillas, México. 1939, pp. 81 y 82.

## 7. 1 El libertador de América, paradigma e inspiración

El bolivarismo sobresale en las odas y cantos de Carlos Pellicer. La admiración del poeta por el Libertador de América es inminente. Pellicer expresa su admiración patriótica a través de un personaje emblemático como Bolívar quien mantuvo siempre una actitud franca y decidida para lograr que los países de Latinoamérica pensarán en un ideal independiente y soberano. Otra parte Pellicer retoma esta admiración para expresar el sentimiento patriótico que ya conocía desde pequeño.

El ritmo interior del poeta se exterioriza en sus odas y cantos con rima consonante. En “Oda Cívica” (*PNC*, p. 710), Pellicer recrea un acto de honor sobre los héroes que hicieron historia, y que enaltecieron en su conjunto a Bolívar, el libertador de América, que bendecido, se adhiere a la lista de hombres ilustres: “Y fue en la medianoche de América. Y el coro/ de todos nuestros héroes se reunió en un puño./ Imperativamente sonó el clarín de oro;/ y otro héroe, en cuyas sienes el Sol grabó su cuño,/ llegó, con tal reposo por largo derrotero/ como si en cada paso midiese un siglo entero”.

En esa misma oda, el poeta retoma el aliento de Píndaro en el que reconoce el primer lugar a Bolívar que desfila como un héroe griego con bandas de colores y con el que ondea la insignia de su patria. Bolívar es el guerrero de todos los tiempos que se lanza ante las cabezas de sus enemigos con la fuerza de su caballo. En este escenario se vislumbran los restos de la batalla para llegar al valle de la serpiente (*PNC*, p. 710 y 712): “En ese coro estaba Bolívar el primero,/ enarbolando el iris de su bandera. Un día/ jinete de siglos, está corriendo ahora.../ Y el ritmo de los cascos de ese galope, arranca/ chispas para sus ojos, flores para su frente:/ clavó la última flecha de la estirpe en el anca; y, así, partió hacia el viejo nopal de la serpiente”.

El exilio de Bolívar es uno de los eventos memorables al que la voz lírica acude con angustia, pues el héroe entra en las puertas de la gloria, aunque termina solo como una escultura y

como símbolo del vencedor sobre un caballo veloz, y que logra permanecer en la historia a pesar de la perturbación de las generaciones (PNC, p. 712): “Después del día en que hizo girar sobre su gonce/ las puertas de la gloria, volvió a las soledades;/ y, eternamente encima de su corcel de bronce,/ aún corre por las selvas atravesando edades”.

Igualmente, el bolivarismo del poeta revive el homenaje a otro héroe, Benito Juárez. Juntos, Bolívar y Juárez, producirían un espíritu distinto y enaltecedor, en las odas. Hacia la parte más alta de América del Sur, el poeta percibe al libertador y al héroe de México como los hombres de América que se perfilarán en el centro del ideal Panamericano (PNC, p. 712): “ El día que el Estrecho llegue a escuchar tus bronces,/ todos seremos fuertes, todos seremos grandes;/ y, cual soñó Bolívar, han de formar ya entonces.../ la misma cordillera de los pueblos que los Andes...”.

Pellicer retoma al héroe que enaltece en su canto. En su contemplación, el poeta evoca con magistral sensibilidad la belleza de la Naturaleza. La idea de recordar a Bolívar se encuentra en la reconstrucción de un personaje con una idea humorística porque no todo puede ser un espacio melancólico. En un gesto ingenuo, el poema “París, canción de primavera” (HJ, p. 164), evoca el nombre del héroe: “*Rue Bolivar, n’t est pas*”? (Calle Bolívar, ¿no es así?). El poeta se transporta al mundo parisino y reconstruye un momento en París: “Y en el automóvil va a la madrugada./ Media hora de sol pinta la aldea/ sin gallos que es París./ 30 minutos para vivir, y nada más./ El cóndor del Jardín de Plantas/ asolea el recuerdo de sus alas./ Media hora para el público/ tropical. Y nada más/ “*Rue Bolivar, n’t est pas*”?

En este poema el poeta combina la naturaleza en su visión bolivariana, es un viaje que en el que no se puede separar del entorno vivo, sensible y profundo entre la pálida imagen de un país y la lírica reveladora de la anatomía del trópico. El principio de la vida es recordado junto a la calle de un nombre histórico de América.

En “Balada de los cuatro cantares” (*PNC*, p. 621), Bolívar conforma una historia en los ideales de libertad que Pellicer conservó desde niño. La voz lírica se alimenta de su recuerdo estudiantil y del reconocimiento al personaje en el que internó en su filosofía. Las esperanzas del poeta se convierten en un aliado de Bolívar, que no se deja caer en la indiferencia y armoniza con la riqueza de la cultura de los pueblos de América: “Otro cantar:/ Noche de luna en la biblioteca;/ una carta de Bolívar,/ cosas mías y cosas toltecas”.

En “Oda 1, Poema iberoamericano” (*PS*, p. 64), el tiempo no pasa y el poeta recrea un escenario armonioso en el que desfilan los héroes de América: “América, América mía/ junto a Bolívar va Rubén Darío”. La voz lírica abarca el confín, desde la dimensión espacial y temporal, y expone en breves versos en la historia del bolivarismo y venerables: “Tus videncias se cumplen./ ¿Cuál hecho habrá en América por el que tú no hables?/ “Cabeza de los milagros, lengua de las maravillas.”.

Además, el poeta continúa con el homenaje imaginando un tiempo venidero en el que presagia en una época prominente. La filosofía del héroe trascenderá por todas las fronteras hasta que surjan las renovadas generaciones en una nueva América (*PS*, p. 64): “Un día, cercano está, turgente día,/ la raza de relámpagos que son tus pensamientos,/ hará de la esperanza una alegría/ continental. Y tan solo sentimiento/ fundará la democracia nueva/ de la América Latina”.

Carlos Pellicer no sólo retoma a Bolívar en sus odas y cantos, sino en la mayor parte de su obra, como sucede en la “Elegía ditirámica” (*HY20*, p. 147), en la que el poeta elogia al héroe pero se lamenta por su muerte. Sin embargo, podemos ver que en esta elegía la voz del poeta le canta a Bolívar en un espacio tropical donde se juntan las playas como el escenario perfecto de la naturaleza, en el que el mar bautiza la cordillera de los Andes: “Por las playas de América/ diez atlantes avanzan/ sosteniendo en sus hombros un féretro./ De un lado se levantan los Andes/ de otro el mar moja el agua del cielo”.

Las hazañas del libertador de América se despliegan en la memoria del poeta, su valentía es motivo de elogio, en las travesías en las que participó, Bolívar resurgió victorioso. No sólo era un héroe, sino un atleta que defendió sus ideales, mismos que lo comprometieron con los que creyeron en él. Animado como jinete valiente, viajó y luchó hacia lugares peligrosos para librar sus batallas, en ellas defendió sus ideales que destacaron sus cualidades de héroe.

En el amor, vivió distintos escenarios en los que se ataviaron sus romances que lo llevaron al paraíso (*HY20*, p. 148): “Sabía domar potros y atravesar a nado grandes ríos./ Sobre la catarata del Tequendama/ halló su agilidad un fantástico juego./ Guerreó por la libertad humana/ entre los volcanes ecuatoriales, delirante y gigantesco./ Generoso, como el Sol. Buen bailaror./ Su cortesía,/ un aire de magnolias sobre el camino de la selva./ Las mujeres cruzan por su vida/ con dulces predominio sobre el más alto cielo”.

El bolivarismo esgrimido por Vasconcelos y por Pellicer es una muestra de la expresión libertadora y apasionada para dar a conocer un ideal de cambio que no quedará en el olvido. Es la puerta a la esperanza que tienen Pellicer y Vasconcelos para cerrar la desilusión que se descubre en América en su trayectoria histórica y en su lucha para alcanzar un ideal que no sólo involucró a los partidarios del bolivarismo, sino a todas las generaciones que recurren al ideal de comunión en Latinoamérica con sus países hermanos.

## CONCLUSIONES

Una primera conclusión es que en las odas y los cantos de Carlos Pellicer se basa en las metáforas que se construyen para enaltecer a los dioses prehispánicos, a los poetas, a los héroes patrios. De este modo, ¿podríamos considerar que sus odas tienen un propósito didáctico? En el sentido poético de su obra se enaltece una memoria histórica, sí. Pero Pellicer propone un modelo distinto de héroe, a través del reconocimiento de las acciones cuyo carácter cívico, religioso o amoroso, trascienden a un protagonismo social.

La inspiración del poeta se retoma de las primeras influencias, Píndaro y Horacio. De ellos, Pellicer retoma la fuerza evocadora de las imágenes para enunciar las virtudes del espíritu humano y contemplativo.

En las odas y los cantos de Pellicer no existe el desconsuelo, no se permite la lamentación y el sufrimiento, como en el caso del común denominador de la poesía de los *Contemporáneos*: las principales obras de Jorge Cuesta, José Gorostiza o Xavier Villaurrutia, se expresan en un tono donde prevalecen en los temas la desesperanza, la desolación y la muerte. Baste guiarse por los títulos de los poemarios que pertenecen, respectivamente, a los autores mencionados: *Canto a un dios mineral* (1942), *Muerte sin fin* (1939) y *Nostalgia de la muerte* (1938). Sin duda, una diferencia de Carlos Pellicer con respecto al grupo de *Los Contemporáneos* fue su decisión por cultivar la oda y el canto como un género diferente al estilo elegíaco del grupo.

Una segunda conclusión es que el vínculo que se establece entre Carlos Pellicer y José Vasconcelos, es ideológico, se reconoce en ambos, una espontaneidad que se vincula a través de la filosofía y de la poesía. Sus intereses son compartidos con los ideales de justicia, la libertad e igualdad de derechos. Estos principios son el estandarte de la poesía de Pellicer como el de la

filosofía por la vida de Vasconcelos. Por tanto, la resignación no es la actitud que domina su forma de pensar.

La Escuela Nacional Preparatoria es el lugar en donde se conocen Vasconcelos y Pellicer, y es, efectivamente, uno de los referentes en los que la actividad profesional y creativa de Pellicer se fortalece junto a su protector y amigo. Conforme pasa el tiempo, la ideología de Vasconcelos afianza sus premisas en la visión universal y religiosidad de la poesía Pellicer.

Una tercera conclusión es que, tanto en la obra de Pellicer como en la filosofía de Vasconcelos, se pasa de un espacio y un tiempo particular a uno universal. Ambos rescatan una memoria histórica que colocará a América (tal como sostiene la visión vasconcelista en *La raza cósmica*), en un primer plano dentro del panorama futuro del mundo. Vasconcelos, desde esta perspectiva, parte del trópico para elaborar toda una teoría sobre el hombre del futuro en donde el mestizaje racial va de la mano con el espiritual. En su visión, el trópico es el territorio que brindará los recursos naturales para la sobrevivencia a los países más fríos del mundo. Para Pellicer, el trópico no sólo es un tema sino una región espiritual. Por tanto, para ambos, el trópico es una fuente de inspiración que los alienta para expresar las dimensiones que tiene la naturaleza en América.

Pellicer tiene un tono elevado para evocar a los elementos de la naturaleza y del cosmos. Para Vasconcelos, estos son los principios fundamentales de una pasión por la filosofía. El poder de la naturaleza se hace inminente en sus voces, el hombre es su instrumento; por tanto, la plenitud de una raza se puede consolidar a través del poder de la mezcla entre etnias distintas y de las diversas culturas como las prehispánicas.

En los viajes que Pellicer realizó junto con su mentor, la fortaleza de la naturaleza lo cautivó y enriqueció su percepción. Vasconcelos llegó a expresar el júbilo que tuvo el poeta por la naturaleza. Las imágenes poderosas que Pellicer expresa en sus odas y cantos provienen de un

conocimiento sensitivo del mundo que sin duda está ligado a la belleza de los paisajes que apreció.

Es innegable que en los viajes que hicieron por el territorio de México, Europa y Asia, Pellicer y Vasconcelos no sólo acumularon sus experiencias sino que desarrollaron una facultad creativa que reivindicó sus valores de hermandad universal.

Además de que Pellicer coincide en su ideología con Vasconcelos, son las esperanzas de su mentor las que vigorizan sus convicciones en cuanto a la fe. El panteísmo coexiste en la expresión en los ideales de Pellicer y de Vasconcelos. Desde la niñez, ambos crecieron en familias católicas. La vida de Vasconcelos y de Pellicer se desarrolló en medio de una vida donde la libertad de creer y de expresar su pasión por la vida halla expresión plena en las odas del poeta. Esta sería una cuarta conclusión.

En esta analogía que se llevó a cabo entre el pensamiento filosófico de Vasconcelos y la poesía de Pellicer, puede afirmarse que ésta es el eco emotivo de las ideas del filósofo. El sentido que ambos escritores tienen sobre la vida, la justicia y la libertad son indispensables para comprender sus obras. Su necesidad de exaltar héroes que afirmaran estos valores encontró en Bolívar la representación más auténtica de un ideal humano.

Por último, Pellicer tuvo una larga vida activa: logró llevar a cabo otras actividades culturales como la creación del museo de La Venta, proyecto que le dio más solidez a su obra. En el caso de Vasconcelos, fuera de las actividades políticas, también tuvo sus propios proyectos y se mantuvo escribiendo.

A pesar de que sus vidas estuvieron separadas, posteriormente a la candidatura de la presidencia, las convergencias o afinidades entre ellos fue la apreciación por la naturaleza, el recuperar los ideales de justicia surgidos por las necesidades urgentes de desarrollo e impartición

de justicia. Un ejemplo de ello fue la participación de Pellicer en el proyecto educativo y de alfabetización de José Vasconcelos.

Pellicer y Vasconcelos no tuvieron ni buscaron espacios para rendirse ante la adversidad que sus acciones políticas les provocaron, como el exilio. Su actividad creativa impulsó la renovación de un pensamiento que nutrió de expectativas a muchas generaciones. De tal manera, que ambos proyectaron su espíritu en sus obras para vivificar sus ideales de justicia, libertad e igualdad. Fundamentalmente, podemos decir que las voces de Pellicer y Vasconcelos rememoran los ideales que debemos conservar y que son indispensables para las naciones. Por tanto, es necesario mantener la vigencia de estos valores plasmados en sus obras.

## BIBLIOGRAFÍA

- BELLA, Josef, *Historia de la literatura hispanoamericana*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1991.
- CASALDÁLIGA, Pedro y José Ma. Vigil. *Espiritualidad de la liberación*. Sal Terrae Santander, España, 1992.
- CERRILLO, Pedro C. (ed.). *Antología poética del grupo del 27*, Akal, Madrid, 2002.
- DARÍO, Rubén. *Cuarenta y cinco poemas*, Colección Claves de América, Caracas, 1994.
- DAVIES JUMP, John. *The Ode*, Mathuen & Co Ltd, London, 1974.
- ENRIQUEZ PEREA, Alberto. “José Vasconcelos y Carlos Pellicer, en las Jornadas educativas y políticas (1920-1924)”, *Casa del Tiempo*, Vol. III, Época IV, Núm. 25, UAM, México, 2009.
- GARCÍA BARRAGÁN, Elisa. *Carlos Pellicer en el espacio de la plástica*, Universidad Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Difusión de Artes Plásticas, México 1997.
- GIUDICI FERNÁNDEZ, Beatriz *Polifonía de emisión en réquiem, de Ana Ajmatova*, ARCHIVUM, Revista de la Facultad de Filología, Ediciones de la Universidad de Oviedo, Tomo LVI, España, 2006.
- GORDON LISTOKIN, Samuel. *Carlos Pellicer. Breve biografía literaria*, CONACULTA, México, 1997.
- \_\_\_\_\_. *La fortuna crítica de Carlos Pellicer. Recepción internacional de su obra 1919-1977*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Mirando el río de aquellas tardes. Estudio sobre Carlos Pellicer. Primeras Jornadas Internacionales Carlos Pellicer, Villahermosa, Tabasco, 13-16 de febrero de 1989 memoria*, ICT, Ediciones, México, 1990.
- GORDON LISTOKIN, Samuel y Fernando Rodríguez (comp., introd., y notas). *Dos calas en la historiografía literaria de Carlos Pellicer*, JGH Editores, México, 1997.
- GORDON LISTOKIN, Samuel y Fernando Rodríguez. *Tópicos y trópicos pellicerianos*, Ediciones Hora y veinte, Universidad Autónoma de Juárez, 2005.
- GOROSTIZA, José. *Muerte sin fin y otros poemas*, FCE, México, 1964.

- GUTIÉRREZ LEÓN, Guillermo. *Fervor desde el trópico. poesía religiosa de Carlos Pellicer*, FCE, México, 2007.
- GIUDICI FERNÁNDEZ, Beatriz *Polifonía de emisión en réquiem, de Ana Ajmatova*, ARCHIVUM, Revista de la Facultad de Filología, Ediciones de la Universidad de Oviedo, Tomo LVI, España, 2006.
- HUALDE Pilar, Pascual y Manuel Sanz Morales (eds.). *La literatura griega y su tradición*, Akal, Madrid, 2008.
- JUMP, John D. *The Ode (The critical Idiom)*, Law Book Co. of Australasia, Great Britain, 1974.
- MARÍN, Martha. *Conceptos clave. Gramática. Lingüística, literatura*. AIQUE Educación, Argentina, 2009.
- MARTÍN DEL CAMPO, Davis (comp. e introd). *Carlos Pellicer*, Socorro Díaz (pról.), Cámara de Senadores LIII Legislatura, México, 1987.
- MISTRAL, Gabriela, Pellicer Carlos, (trad.) Serge I. Zaïtzeff. *Cartas de José Vasconcelos a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer*, Ed. Grupo Resistencia, Universidad de Michigan, 2004.
- MONSIVÁIS, Carlos. *Carlos Pellicer. Iconografía. Las tradiciones de Carlos Pellicer*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- NAVARRO, José Luis y Rodríguez, José María. *Antología temática de la poesía lírica griega*, Akal, España, 1990.
- OLEA FRANCO, Rafael y Staton, Anthony (eds.); Barriga Villanueva, Rebeca; Schneider, Luis Mario y Sheridan, Guillermo (cols.). *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, El Colegio de México, México, 1994.
- PELLICER, Carlos. Luis Mario Schneider (ed.). *Obras. Poesía. Carlos Pellicer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- PÍNDARO. *Odas*, Ipanandro Acaico (trad.), Carlos Montemayor (pról.). Secretaría de Educación Pública, México, 1984.
- SHERIDAN, Guillermo. *Los Contemporáneos ayer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- SCHNEIDER, Luis Mario. *El Estridentismo, La vanguardia literaria en México*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2007.

SCHNEIDER, Luis Mario y Carlos Pellicer López. *Carlos Pellicer, Poesía completa, 3ª. ed., UNAM/CNCA/Ediciones del Euilibrista, México, 1997.*

UTRERA TORREMOCHA, Ma. Victoria. “Consideraciones estructurales sobre la oda”. *Revista de filología, España.*

VASCONCELOS, José. *La raza cósmica. Mision de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil, Trillas, México, 1948.*

———. *Breve historia de México*, Luis González y González (pról.), Trillas, México, 2013.

———. *Bolivarismo y Monrroísmo, Temas Iberoamericanos*, Trillas, México, 2011.

———. *La tormenta*, Enrique Krauze (pról.), Trillas, México, 2011.

———. *El monismo estético. Ensayos*, Trillas, México, 2009.

ZAID, Gabriel. “Pellicer: un dasastre editorial”, *Revista Biblioteca de México*, México, Número tres-cuatro, Agosto de 1991.

ZAÍTZEFF, Serge I. *Correspondencia 1925-1959. Carlos Pellicer/Alfonso Reyes*, CONACULTA, México, 1997.

### **Rerefencias electrónicas**

ACOSTA, Marco Antonio. “Pellicer y las culpas de Velasco”, *Revista Chontalpa*, Sábado 04 de febrero de 2012, 14:05. Consultado el 19 de noviembre de 2014 en: <http://www.revistachontalpa.com/home/57-cardenas/722-pellicer-y-las-culpas-de-velasco.html>

FERNÁNDEZ MARCOS, Pablo. “Amena charla con Carlos Pellicer”, *Norte. Revista Hispano-América. Tercera época. Núm. 231. México. 1963.* Consultado el 13 de septiembre de 2014 en: <http://www.hispanista.org/revista/norte/n1969/231/vers/231a.pdf>

GORDON LISTOKIN, Samuel y Rodríguez Fernando. “N’el mezzo del cammin di nostra vita. Carlos Pellicer”: 1937, *Revista Literatura Mexicana*, Vol. 8-1, UNAM, México, 1997. Consultado el 16 de septiembre de 2014 en: <http://www.iifilologicas.unam.mx/litermex/uploads/volumenes/volumen-8-1/1.%20Samuel%20Godon.pdf>

LAJOUS VARGAS, Alejandra. “El Partido Nacional revolucionario y la campaña vasconcelista”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, UNAM,

Vol. 2, Documento 85, Consultado el 20 de enero de 2014 en:  
<http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc07/085.html>

PELLICER LÓPEZ, Carlos. “Cartas de Carlos Pellicer”, La Jornada Semanal. Num. 837, marzo, 2011, consultado el 10 de enero de 2014, en  
<http://www.jornada.unam.mx/2011/03/20/sem-carlos.html>

ZAÍTZEFF Serge I. “El joven Arciniegas a través de su correspondencia con Carlos Pellicer”, Revista Histórica crítica, Facultad de Ciencias sociales, Universidad de Los Andes, consultado el 01 de enero de 2014 en:  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/serge.htm>